el periódico de *lavaca*
verano 08-09 / año 2 / número 21
Valor en kioscos $ 5

Cómo nos está marcando la generación HIJOS

qué los parió

Las Madres del hip hop

Actitud María Marta, el trío pionero de un género que se convirtió en la banda de sonido de estos tiempos, se crió en los escraches y los festivales contra la impunidad y el olvido. Ahora, suena en Europa y ancla en Venezuela para seguir poniéndole ritmo a la rebeldía.

Bio política

VIAJE POR LOS DESAFÍOS QUE NOS PLANTEA HIJOS

La organización H.I.J.O.S. no existe formal ni legalmente, pero desde hace más de diez años genera acciones y reflexiones que impactan en toda la sociedad. Algunos forman hoy parte del gobierno, otros del Estado y otros de la oposición. Algunos más siguen apostando a los lazos comunitarios. Pero todos representan una forma única de hacer y pensar la política. ¿Qué nos señala hoy esta generación?

La Red Nacional de H.I.J.O.S. se reunió a principios de diciembre en Ezeiza para intercambiar experiencias y opiniones. Los campamentos forman parte del ritual de esta organización que comenzó a mediados de los 90.

Carlos vio cómo eran las cosas cuando se llevaron a sus padres. Tenía 37 días. Dice que tuvo suerte: "Los militares me entregaron a una vecina. Por lo menos no fui uno de los bebés apropiados". Tiene un tatuaje en el brazo, una V peronista, una cadena que se rompe, el nombre de sus padres Rolando e Irene, y una estrella de cinco puntas. Sus padres eran montoneros, organización que usaba una estrella de ocho puntas. "Viste, soy un tipo amplio, ésta es la del Che y los zapatistas" sonríe. En la canilla derecha luce otro tatuaje que últimamente refleja cierto estoicismo: el escudo de River.

Ricardo percibió las cosas un poco antes. Faltaban once días para su nacimiento, cuando mataron a su padre. Ricardo se iba a llamar Manuel, pero su madre le puso el nombre de su marido recién fusilado. "Y yo le puse Manuel a mi hijo" cuenta como burlándose por ese desafío al destino y al Registro Civil. También habla de suerte. "Por lo menos tengo la suerte de poder visitar a mi viejo en el cementerio, y que no sea un desaparecido, como pasó con la mitad de mi familia". Paola en cambio vio cómo eran las cosas cuando supo que en Buenos Aires había desaparecido su padre, Luis (delegado gremial metalúrgico, del PRT). Ella vivía en Rawson, donde a los 5 años aprendía canciones de jardín de infantes, y la suerte de estar lejos de ciertos lugares. "Tuve la posibilidad de crecer con mi mamá y mi hermano. No podíamos hablar fuera de casa, pero sabíamos cómo era la historia".

En este viaje hacia los hijos uno puede toparse también con el metro y pico que mide la cabellera negra de Emiliano: "Me rapé a los 18, un cambio de look, pero hace 13 años que no me lo corto. Es mi identidad". No tiene tatuajes pero sí le ha quedado una marca en la oreja izquierda. Se la hizo Mirta, su madre, cuando Emiliano nació en la ESMA en agosto de 1977. Mirta era corredora de vinos Peñaflor, empresa en la que su marido Lautaro, chileno, era empleado administrativo. Ambos militaban en el Partido Comunista. Mónica usó un alfiler para marcarle la oreja a su hijo, con la esperanza de poder buscarlo algún día. Mónica y Lautaro desaparecieron. Emiliano fue el primer nieto recuperado, cuando no existían las Abuelas y él tenía 4 meses de edad. Nació en el infierno, tiene una hija de 8 años, y está esperando otra. Es enfermero en el Hospital de Niños de La Plata, sala de lactantes. Se acomoda el pelo que le llega a la cintura: "En cierta medida, tuve suerte".

Carlos y Emiliano tienen 31 años. Paola 35, Ricardo 32. Sus padres, eran más jóvenes aun. La mayoría no había llegado a los 30. Pronuncian la palabra *suerte* como "buena fortuna", pero hay otros sinónimos, como destino, azar, o riesgo. Elegir cuál usar es tal vez una cuestión de tiempo.

El tiempo de los humanos, según los griegos, estaba gobernado por Crono, un titán, y un tipo difícil. Castró a su padre Urano, y como la profecía indicaba que alguno de sus hijos lo iba a derrocar, cuando nacían se los comía para así garantizar que conservaría su poder. Cuando parió a Zeus, la astuta Rea cambió el menú, y entregó a su marido una piedra envuelta en paños infantiles. Crono era un gourmet

SUB.COOP

Paula, de Córdoba con panza y pañuelo. De Rosario, Ingrid con Francisca y Nadia con Juana. Hubo dos días de debate político, y de charlas de vida. Tras el campamento organizaron un escrache para denunciar la lentitud judicial en las causas por violaciones a los derechos humanos.

discutible, se tragó la piedra y el engaño. Así Zeus se salvó, pero ¿podrían salvarse sus hermanos?

Los chicos que cambiaron la historia

H.I.J.O.S. es una organización que no existe, y que cambió la historia. No existe, si se tienen en cuenta los registros de personas jurídicas y otros misterios por el estilo. Es una organización de hecho, de palabra y de acción, una expresión generacional que se puso en movimiento cuando muchos de estos chicos tenían alrededor de 20 años. En Arquitectura de La Plata se había producido en 1994 un homenaje a los estudiantes desaparecidos, y los primeros encuentros de sus hijos. En Semana Santa de 1995 se realizó un campamento y se formó Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio. Poco después ocurrieron las declaraciones del marino Adolfo Scilingo, reflejadas en el libro *El Vuelo* de Horacio Verbitsky y amplificadas por las apariciones televisivas del represor. Scilingo confesó su participación en los "vuelos de la muerte", donde decenas de secuestrados eran drogados y luego arrojados al mar desde los aviones de la Marina.

Ese 1995 era un momento orgásmico del menemismo, el neoliberalismo, las privatizaciones, el pensamiento único y el fin de la historia, entre otros mitos menos entretenidos que los griegos. Tiempos de indultos y olvido (o amnesia). ¿Qué planteaban los H.I.J.O.S.? Para decirlo en dos palabras: *juicio y castigo*, lo cual en aquel momento parecía lisa y llanamente imposible.

Pero hubo más.

Independencia con respecto a las instituciones y partidos políticos.

Horizontalidad: asambleas para decidir, y ningún cacique.

Escrache a los represores, buscando la condena social.

Mucho de lo que años después funcionó como novedad de organización y de radicalidad, se estaba gestando allí. Pero sobre todo descubrieron que era posible hacer cosas, evitar resignarse, y producir un clic de vida asombroso: aprender juntos a superar el miedo.

Pronto fueron 600 en todo el país, aunque nunca hubo una cuestión con la cantidad, sino con un mensaje esparcido a finales de los 90: *si no hay justicia, hay escrache.*

Ginecología del escrache

El primer escrache formal y organizado fue en el Sanatorio Mitre, de Buenos Aires, contra quien había sido jefe de Ginecología del Hospital Naval, Jorge Luis Magnacco: "Íbamos del sanatorio a la casa del tipo, que quedaba cerca. El tema era hacer algo frente a la impunidad de tipos que andaban libremente por la calle. No éramos muchos, no llegaríamos a 100, pero fue importantísimo", describe Carlos Pisoni (el del tatuaje de la V y la estrella de cinco puntas). Magnacco tuvo que dejar el establecimiento: las embarazadas no querían ser tocadas por alguien acusado de robar bebés.

Los padres de Carlos eran montoneros, él se crió con su abuela Aurora, que integra Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Estudió Ciencias de la Comunicación, escribió el *Manual del buen torturador*, sobre el policía Luis Patti.

La llegada del kirchnerismo, en su caso, se refleja en su pasaje de motoquero a Director General de la Comisión de Derechos Humanos de la Legislatura porteña, que preside el nieto recuperado número 77, Juan Cabandié: "Por eso estoy con una licencia en H.I.J.O.S., no queremos que se mezclen las cosas, H.I.J.O.S. no tiene que quedar pegado al gobierno. Para mí lo que hacen Madres o Abuelas está mal, estar en todas las fotos, más que exigir políticas". Carlos cree que el escrache tuvo dos momentos. Uno mediático: "Venían los diarios y canales, pero pronto vimos que lo mediático no era tan importante como la condena social del barrio. Trabajábamos con las asociaciones de vecinos, los comerciantes, toda una preparación previa". Se creó la Mesa de Escrache Popular, se hicieron fotos, mapas, señalizaciones, reuniones en cada barrio, toda una matriz de comunicación y denuncia que rompía la impunidad. Hubo escraches a militares como Videla, Massera, Harguindeguy, Galtieri, al ex ministro Alemann; al cardenal Aramburu, entre muchos otros. Fue una forma de no estancarse en el reclamo, en lo defensivo. Un modo de salir de la victimización, y de pasar a la acción.

Eduardo Nachman es el hijo más viejo, 52 años, hijo de Gregorio, director teatral desaparecido. "Conocí H.I.J.O.S. en el 95, en una de las primeras marchas, y mi hijo Alejo, que tenía 10 años me dijo: '¿por qué no estás con ellos?' Así tomé la decisión de entrar". Eduardo recuerda el escrache al ex comisario Miguel Etchecolatz, en 1998, que incluyó una danza de chicos con lápices gigantes (por la Noche de los Lápices, desaparición de adolescentes que pedían boleto escolar). Les tiraron bolsas de yeso desde el edificio del policía, en la Avenida Pueyrredón, y la posterior represión mostró a Hebe de Bonafini sacando a la fuerza chicos de los patrulleros y una persecución buscando refugio en las facultades de la zona. Nachman: "Para preservar la autonomía universitaria, la policía no entraba. Nos tiraba los gases lacrimógenos desde afuera".

Limón, 19 y 20 y el efecto K

El 19 y 20 de diciembre puede ser visto como el estallido de la "generación hijos" y, como sugiere la canadiense Naomi Klein, como el fin de la dictadura, el momento en el que se perdió el miedo. H.I.J.O.S. tuvo un rol protagónico en plena Plaza de Mayo, acompañando a los caceroleros, gritando "que se vayan todos" y presenciando otra sinfonía de asesinatos de jóvenes. Nachman: "Nuestro local estaba en Venezuela y Piedras, ahí nos agrupábamos todos. Un verdulero nos regaló un cajón de limones, nos tapábamos la cara con pañuelos doblados por la diagonal, y adentro del pliegue rodajas de limón. El gas no te afectaba tanto, y le podíamos devolver las granadas a la policía". Pisoni: "A mí me dio mucha alegría ver tanta gente saliendo a la calle. Dicen que era por el corralito, pero la verdad es que todo ocu-

Emiliano Hueravilo nació en la ESMA. Fue el primer nieto recuperado y subió al escenario en el acto con que el gobierno de Néstor Kichner quitó ese predio a la Marina para transformarlo en un espacio dedicado a la memoria. Pero a no confundirse: Emiliano crítica duramente al kichnerismo. "Es igual a todos", asegura. Trabaja como enfermero en el Hospital de Niños de La Plata y tiene una hija de 8 años. Lleva en la oreja la marca que al nacer le hizo su madre, para identificarlo.

rrió cuando De la Rúa decretó el Estado de Sitio. Fue un clic de poner el cuerpo, y romper el miedo a manifestarse".

El intento de volver a la parálisis tuvo como símbolo el Puente Pueyrredón, en 2002, con una represión a los piqueteros y dos homicidios. "Me siento más hermano de Darío y Maxi que 'hijo de'... ", reconoce Pisone. Por esos crímenes Eduardo Duhalde anunció las elecciones que, posteriormente, instalaron a Néstor Kirchner en la presidencia. Carlos se introduce en un territorio que reconoce difícil: "Kirchner produjo un quiebre. Es muy fuerte, porque a mis viejos los secuestró el Estado y hoy soy funcionario del Estado. Me considero peronista, pero era bastante anarco, para mí todo lo que hacía el Estado estaba mal. Pero Kirchner levantó las banderas que planteábamos nosotros. Me costó empezar a sentirme oficialista, valorar la política. Pero creo que desde un lugar así se pueden hacer muchísimas cosas".

¿Cómo empalma el oficialismo con la lucha de los desaparecidos? "Reivindicamos los objetivos de nuestros viejos, no las formas de intentar cumplirlos. Todos luchaban por un cambio del sistema, de este capitalismo. Pero cuando hablo de objetivos me refiero a que no haya gente muriéndose de hambre, que haya vivienda, educación y hospitales. Todo es difícil: el Estado es el principal violador de los derechos humanos, y responsable de que un pibe tenga hambre. Lo tengo clarísimo. Pero también sé que no es fácil hacer todo de golpe. Este gobierno hizo el 30 por ciento de las cosas que yo sueño. Y así y todo creo que es el mejor gobierno que hemos tenido desde que tengo uso de razón. Creo que casos como Bolivia, Venezuela, Ecuador, marcan un camino".

A dónde ir

¿Ese ingreso al Estado no implica perder aquello que uno quería hacer, y ser digerido? "Yo creo que sos digerido por el sistema, pero está en uno dejarse digerir. Y en la organización política a la que pertenecés. El sistema político es corrupto y perverso, está colapsado, y minado por muchas corporaciones. ¿Hasta dónde ir? Ésa es para nosotros una pregunta constante. Pero la historia política argentina nos ha demostrado que ha tenido personajes muy valorables que han podido luchar contra lo peor de la política. No son muchos, pero los hay". Le pregunto en quién está pensando. Se ríe. Piensa. Se vuelve a reír. Mira hacia la calle como buscando una imagen, hasta que responde: "Alfredo Bravo. Un tipo honesto, destacable. Luchó contra el sistema político y a la vez, estaba adentro".

Hay temas en los que no se observa voluntad transformadora del gobierno, como el de la minería, o el andar relativamente impune de diversas corporaciones económicas: "Es una pelea muy fuerte contra el poder económico, muchos personajes de la política, incluso dentro del kirchnerismo, responden a esas corporaciones. Pero estoy convencidísimo de que a la vez es un momento histórico, donde muchos que venimos del campo popular estamos en lugares de gestión. No sé si se va a dar otra vez. Sé que hay muchos políticos de mierda, pero creo que la política no es una mierda, sino una herramienta para lograr cosas".

Carlos, Juan Cabandié y algunos otros jóvenes crearon una agrupación kirchnerista, Generación por la Emancipación Nacional (GEN), que se define así: "Una generación de hijos e hijas, en lo personal y en lo colectivo, de la dictadura más sangrienta de nuestra historia y sus consecuencias". No todos en GEN son hijos de víctimas del terrorismo de Estado, pero la impronta es obvia. Si este grupo está en una lógica política, la cuestión sería: ¿van a tener un presidente? Carlos se ríe: "No creo, pero en 10 o 15 años nuestra generación tendrá un movimiento que pueda expresar nuestros ideales. Y confío en que todos los que participamos en H.I.J.O.S nos podamos encontrar. La diferencia con nuestros viejos, es que ellos luchaban por la patria socialista y un montón de ideales que llevamos bien alto, pero nosotros -nuestra generación- vamos a tener una experiencia de gestión en el Estado, que es muy importante para saber cómo gobernar un país. La generación de los hijos, no sólo hijos de desaparecidos, va a gestionar políticas, y ojalá podamos seguir manteniendo las banderas por las que nuestros viejos luchaban. No digo que sea fácil. Siempre es más fácil estar en la oposición".

Adentro o afuera

"¿Usted viene a ver a Dios? Va a tener que esperarlo: está atendiendo a otra persona". Este tipo de oraciones ya no sorprende a nadie en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Ricardo Dios es abogado, trabaja en dicha institución, tiene 32 años y lleva el nombre de su padre, montonero muerto en 1976 y a los 28 años, en un operativo en la fábrica de ropa Montgomery, de su abuelo materno Moisés Said. Judith Said parió a Ricardo once días después, y junto a su otra hija, María (de una pareja anterior) huyeron primero a Israel. Allí supieron que el padre de María había desaparecido, y también los dos tíos maternos de Ricardo. "Volvimos a Argentina en 1984, yo tenía 7 u 8 años, y me inventé la historia de que mi papá tenía que correr una prueba de atletismo, y que si perdía lo mataban. Y perdió. Eso le contaba a mis amigos". Judith militaba en Montoneros y hoy coordina el Archivo Nacional de la Memoria. "Kirchnerista de la primera hora", informa Ricardo. María juega con otro tipo de equilibrios: es trapecista de circo.

Ricardo integra GEN y comparte sus dilemas con Pisoni: "Participé relativamente poco de H.I.J.O.S, recuerdo un escrache contra la Iglesia, frente a la Catedral, con pueblos originarios y organizaciones sociales. Me gustó siempre lo de la horizontalidad. Hoy con GEN queremos incidir en las políticas, formar cuadros para estar en el Estado y no quedarnos solamente en la protesta desde afuera. Tenemos muchas críticas al acompañar al kirchnerismo, pero queremos jugar en esas contradicciones. Sabemos que está todo lleno de rosquetas y miserias personales, pero si tanta gente valiosa en lugar de estar afuera cuestionando, estuviese adentro trabajando, creo que se podría lograr mucho". Varios movimientos sociales que opinaban lo mismo se han apartado del kirchnerismo: "Tienen razón en algunas cosas, pero con los mismos argumentos podrían estar adentro. No puedo pensar que están criticando para negociar algo mayor. Pero creo que las tensiones en el poder son muy crudas, y que el kirchnerismo no reconoce a los que lo apoyan. La lista partidaria del

La pregunta incómoda

Pasajes de una conversación con Daniel Feierstein, sociólogo y autor de la investigación El genocidio como práctica social.

Lo nuevo.

HIJOS aporta una nueva visión a los derechos humanos a partir de algo muy concreto: tuvieron que enfrentarse a la tarea de construir la propia identidad y reconstruir la de sus padres. Y esa reconstrucción fue completa. Por lo tanto, hicieron "aparecer" la lucha política y la causalidad del proceso genocida.

Sobre-vivir.

Lo que hace históricamente una sociedad con genocidas es proyectar en el sobreviviente del campo de concentración sus propias miserias, culpas, miedos. Cualquiera se erige en juez moral de lo que hizo o no hizo el sobreviviente y de ese modo clausura la pregunta sobre lo que hizo o no hizo él. A mí siempre me ha sorprendido esa paradoja. Cómo el conjunto de lo social es capaz de juzgar con mucha liviandad qué hizo una persona sobre una mesa de tortura y, al mismo tiempo, utiliza una lógica totalmente exculpatoria para juzgar qué es lo que hizo cada uno de los que estaba afuera del campo de concentración, para los cuales el terror es excusa suficiente. Entonces, los periodistas que siguieron trabajando sin poder hablar de lo que ocurría, los jueces que siguieron trabajando sin hacer lugar a los hábeas corpus, los funcionarios políticos que seguían ocupando puestos municipales o provinciales, ninguno siente que debiera explicar cómo es que pudo brindar niveles mayores o menores, pero niveles de complicidad, al fin. HIJOS rompe esa paradoja porque representa un tipo de sobreviviente que no tiene posibilidad de que nadie proyecte sobre él ninguna culpa.

Colectivo.

Nadie puede elaborar solo lo que representa para una sociedad un campo de concentración. No pasa por tener mayor o menor lucidez, sino porque un proceso de estas características requiere la elaboración colectiva. Y quienes han podido hacerlo, aún con todos sus problemas, son estos chicos que se han nucleado para discutir entre pares los efectos de esta experiencia.

Museos.

Cómo plantearse los lugares de memoria es parte de esa necesaria elaboración colectiva. Creo que se pregunta poco, por ejemplo, para quién son esos lugares. La peor respuesta es la que ha primado en otras experiencias: pensar que estos lugares son para afuera. Es decir, para que los demás conozcan el horror que se vivió aquí. Es una manera de terminar de ajenizar la experiencia, de encapsularla y destruir la posibilidad de su elaboración social. Es como armar circos comerciales. Otra posibilidad de respuesta, quizás más dominante aquí y muy problemática, es pensar que esto sólo interpela a las víctimas directas. Y por eso los espacios de memoria son lugares para que gestionen, trabajen y habiten los organismos de derechos humanos. Lo problemático es que este tipo de respuesta parte a la sociedad en dos y no le permite ver que es el conjunto el que se encuentra atravesado por la necesidad elaborar esa experiencia. Hay otras alternativas que resultan más interesantes y que se han articulado con los barrios, donde lo que se intenta es justamente interpelar a los vecinos, a quienes vivían alrededor de un campo de concentración en esa época. Son el tipo de experiencias que ha aportado HIJOS.

La pregunta.

Después de tanto silencio y tanta negación, la elaboración del trauma no se puede realizar en un plazo breve ni la pueden hacer sólo con víctimas directas. Y aquí se abre un abanico de posibilidades y de opciones cuyo resultado va a depender mucho de lo que hagan los organismos, de lo que haga el gobierno, de lo que haga la sociedad, de lo que haga cada uno de nosotros, cada generación. Depende si va o no va poder ser reestablecido ese diálogo generacional pendiente, que parte de una pregunta precisa: qué hiciste vos durante la dictadura. El gran desafío es saber si los hijos van a poder hacerse cargo de esa interpelación o si el silencio va a quedar instalado hasta las próximas generaciones, como sucedió en el caso español, donde la generación de los hijos fue incapaz de producir ningún diálogo y la interpelación recién aparece con la generación de los nietos. Lo cual es complejo, porque interpelan a un padre que tiene que dar cuenta de un silencio que no es el propio. La oportunidad la tenemos ahora: que sean los hijos quienes conversen con sus padres. Aun cuando no sepamos cuál será la respuesta.

Lo imposible.

La posibilidad de perseguir un imposible –expresado, por ejemplo, en la consigna "aparición con vida"- es lo que diferenció la experiencia argentina del conjunto de las otras experiencias genocidas. El hecho de que jamás se haya resignado a la impunidad, por lo menos un núcleo duro de sobrevivientes, organismos de derechos humanos y familiares, generó la aparición de este otro momento histórico de revisar elementos no sólo jurídicos, sino morales: la posibilidad de zanjar los otros niveles de responsabilidad, los que devienen de la vergüenza y de la culpa.

Abrir.

Ciertos hechos se ven con más claridad con más distancia histórica. No es lo mismo lo que podemos ver hoy que lo que podíamos ver en los 80. Pero sin duda no llevar a cabo una discusión a fondo del rol jugado por cada sector social en el proceso genocida explica la década del noventa y mucha de la degradación política y moral que vivimos hoy. Nadie, ni en la sociedad, ni en la política, revisó cuál había sido su propio error. Y esto está más allá de la justicia, porque a excepción de quienes cometieron delitos, todas estas prácticas de acompañamiento, de complicidad, de silencio o renunciamiento moral no son juzgables desde el aparato jurídico. Nadie puede ser condenado por tener miedo, ni por ser cómplice ni por escribir un artículo favorable al genocidio. Pero que nadie pueda ser condenado no quiere decir que estos hechos no existan y que no que merezcan ninguna sanción. Me parece muy interesante la reflexión de Jasper cuando dice: "la sanción con respecto a la responsabilidad política es la expulsión". No hay delito -y no debiera haberlo- por prestar una colaboración intelectual a un proyecto político genocida. La gran pregunta es si la persona que prestó esta colaboración puede seguir perteneciendo al ámbito público. Y hasta ahora la sociedad no hizo esta reflexión. Es una discusión muy difícil. Muy dura. Pero necesaria. HIJOS garantiza -con herramientas como el escrache, la movilización, la acción barrial, la discusión permanente– al menos una imposibilidad de cerrar este tema.

El desafío.

El gran desafío de HIJOS es si podrá o no interpelar al mundo de los hijos. Es decir, si su experiencia va a quedar limitada sólo a los hijos de desaparecidos o si van a ser capaces de ser el motor de una interpelación generacional. Ese desafío implica encontrar los elementos en común para vincular su experiencia con esa generación con la que comparten un montón de preguntas y un montón de problemas.

PORQUE EL HAMBRE ES UN CRIMEN
Asignación universal por hijo ya !!!
Desde la Constituyente Social
hacia el Movimiento Político de Liberación

ATE CTA
ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO

A la izquierda, Carlos Pisoni en el acto de H.I.J.O.S. frente a Tribunales. Fue motoquero, hoy trabaja en la Comisión de Derechos Humanos de la Legislatura porteña. A la derecha, Ricardo Dios, abogado de la Defensoría del Pueblo porteña.

PJ es toda impresentable. Ahora, si el gobierno lograra que los impresentables -excluyo a Aldo Rico, que ya es demasiado- hagan un proyecto que permita más justicia y cosas positivas, yo no lo vería criticable. El problema es que en este país te encontrás 20 por ciento de gestión y 80 por ciento de rosca. Así y todo veo que el kirchnerismo es lo mejor que nos puede pasar".

El trabajo de este grupo tiende a las universidades, pero el corazón de su proyecto apunta a los barrios y villas. En Villa Cartón, por ejemplo, colaborando con asesoría jurídica para los vecinos de ese lugar incinerado por el 80 por ciento de rosca. Recorrimos con Dios ese lugar que es una pesadilla provisoria en Parque Roca, tras la pesadilla de las llamas. Hay trabajos de alfabetización, de difusión con respecto a salud sexual, VIH, y un comedor popular que dirige Mabel Quintero. Ricardo: "Todo cambio es colectivo. Me gustaría un gobierno mucho más comprometido, a la vez más prolijo, y con mucha gestión. Yo no quiero que me den la Secretaría de Derechos Humanos, quiero que me den la infraestructura hospitalaria, ahí cambiás lo que pasa con la sociedad. Tal vez es medio pobre en términos de utopías de los 70. Pero es más real. El tema es: ¿cómo cambiar eso aunque sea en los próximos 20 años? Y la verdad es que no tengo la respuesta". Tal vez sea algo más que una broma fácil: ni Dios tiene la respuesta.

En la vereda de enfrente

Para Emiliano Hueravilo, 31 años, de H.I.J.O.S. La Plata, el lugar de esa posible respuesta no es el de los cargos en el gobierno. Tiene una hija de 8 años, una melena que ya cumplió 13, y un código secreto de resistencia al terror de la ESMA: la marca en la oreja izquierda que le hizo su madre. Emiliano subió al escenario cuando Kirchner le quitó la ESMA a la Marina, el 24 de marzo de 2004. Pero tanto él como todo H.I.J.O.S La Plata se plantan en oposición al gobierno, en debate con los organismos más cercanos al poder K, y no integra la Red Nacional de H.I.J.O.S: "Tenemos puntos de vista distintos. Para nosotros los derechos humanos no son sólo del 76 al 83. Hay gatillo fácil, pibes que se mueren de hambre, el aparato represivo está intacto, Julio López desaparecido". Si bien la aparición de López es un reclamo general de los organismos, el énfasis y compromiso en La Plata resultan de otra magnitud, y cuestionan frontalmente al gobierno: "Para nosotros fue muy chocante. La abogada de Julio, Verónica Bogliano, es de H.I.J.O.S. Desapareció él, como me pudo pasar a mí o a cualquiera de nosotros".

Vigencia de los escraches

H.I.J.O.S La Plata ha seguido con los escraches. El de 2006 a Rodolfo González Conti muestra el estado de las cosas: este policía era el 3° en la Bonaerense, detrás de Ramón Camps y Miguel Etchecolatz, y se descubrió que no cumplía la prisión domiciliaria, y ni siquiera había vigilancia para controlarlo. Según H.I.J.O.S. González Conti "es dueño de una empresa de seguridad privada que maneja a través de testaferros". Emiliano: "Cuando denunciamos la cuestión al juez Corazza, nos dijo: 'Tráiganme una foto'. O sea que en vez de poner un vigilante en la puerta, nosotros teníamos que salir a perseguir a González Conti". Si no hay justicia, hay escrache: H.I.J.O.S. La Plata se movilizó, tapió la casa de la calle 46 con maderas, la mancharon de pintura, la adornaron con alambrado de púas. La consigna: "La paciencia tiene un límite".

"Yo creo que desde afuera es que se le puede exigir al Estado que haga algo. Decirle a la sociedad que este gobierno es igual a los demás". ¿Pese a la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, a la cuestión ESMA y a la incorporación de militantes de organismos de derechos humanos? Sus viejos compañeros dicen que es el mejor gobierno que conocen. Emiliano define: "Para mí es igual a los otros. Hay compañeros que no son traidores, pero compraron un discurso. Por esas cosas H.I.J.O.S. surgió como independiente de todo, horizontal, después del fracaso de la izquierda en los últimos 30 años o más. El gobierno de Kirchner lo que hizo fue abrir la agenda que venían planteando desde décadas anteriores los organismos. No es que vio la luz y dijo 'éste es un gobierno de derechos humanos'. Ni de lejos. Hay miles de procesados por cuestiones políticas, se paga la deuda externa mientras sigue el hambre, sobre todo en las provincias más pobres. De lo estructural no cambió nada".

Las paradojas saltan a cada paso: Emiliano militaba en el MÁS trotskista de los partidos, casi una herejía ante sus padres que militaban en el Partido Comunista, pero se separó del grupo cuando se le quiso imponer que no fuese al acto de recuperación de la ESMA. "Yo pertenezco a H.I.J.O.S. y mi organización decidió que yo estuviese ahí. Esa actitud de tener estructuras, jefes, de bajar línea, es lo que ya no sirve de los partidos políticos".

H.I.J.O.S. La Plata tiene un aula que comparte con el grupo feminista Las Azucenas, en una vieja escuela ocupada por el Frente Darío Santillán. Acaba de editar un calendario 2009 al que le falta un mes. "Exigimos juicio y castigo a los responsables de la desaparición de Jorge Julio López. Basta de impunidad y encubrimiento. A este almanaque le falta Julio. A esta democracia también".

Se puede

"En un momento quisimos buscar qué cosas movían a esa generación de nuestros padres. Y encontramos dos palabras clave: se puede", dice Paola Panizza, maestra de escuela e integrante de H.I.J.O.S. Alto Valle, de Río Negro y Neuquén. "Esa generación estaba convencida de que se podía y por eso dio la pelea, le metió horas, cabeza y sueños a todo ese proyecto. Creo que lo bueno es poder contagiarnos de la idea de que es posible vivir de otra manera".

Estos H.I.J.O.S. patagónicos también se han alejado de la Red Nacional de H.I.J.O.S.: "Pero ojo, el gobierno de Kirchner no es el que provocó el debate sobre dónde pararse, sino que lo cerró. Ya se venían viendo diferencias entre quedarse sólo con la consigna de memoria y justicia, o accionar sobre los conflictos de hoy". En el sur las cosas iban obligando a dar respuestas. "Muy rápido, ya en 1997, estuvimos en las rutas con los primeros piqueteros, en Cutral Có cuando mataron a Teresa Rodríguez, en los conflictos docentes, en las amenazas a Zanón. Dijimos: ¿dónde irían nuestros viejos? ¿a un encuentro de debate en Buenos Aires, o se quedarían junto a los piqueteros? Ahí tomamos la decisión".

Quedaron para H.I.J.O.S., piensa Paola, varios puntos en común: "Los principios básicos como la horizontalidad, que la voz de cada compañera y compañero se escuche, no tener presidentes, ni personería jurídica, sino asambleas. Eso nos representa en todo el país. Después, en cada regional se construye algo particular, según el contexto socioeconómico y según las personas". Paola rechaza los acercamientos al gobierno, pero plantea el problema parándose en un lugar original: "Si tengo que pensar esto como que unos miran el vaso medio lleno, y otros el medio vacío, yo diría que estamos discutiendo sin ver que el problema puede ser el mismo vaso. Y cuando empezamos a verlo más de cerca, podemos pensar si lo damos vuelta, lo vaciamos, le ponemos otra cosa. Quedamos presos de la lógica del *lleno/vacío*, y el problema es otro". Para Paola ningún gobierno es del pueblo. Pero tampoco se pliega a cierta actitud clásica. "No me convence esa izquierda que habla a las supuestas masas, critica a todos y no hace absolutamente nada". Sobre la entrada al Estado, Paola es tajante: "Cada compañero que entra, se pierde. Deja de hacer aquello por lo que estaba luchando. Desde el Estado el mandato es para otra cosa, no para los cambios reales".

Poder hacer

¿Qué es el poder? Paola no lo ve como un lugar, un sillón: "Para mí es un movimiento, algo no quieto, que circula, que se pasa de mano en mano. Tiene que ver con una acción".

¿Y entonces, qué hacer? H.I.J.O.S. encontró un camino en las escuelas y con los otros movimientos sociales. "No queríamos sólo hacer marchas, ni quedarnos hablando siempre entre los mismos sobre el pasado. Fuimos a las escuelas tratando de hablar sobre lo que pasa hoy. Los chicos nos contaban de la falta de trabajo de sus padres, de la incertidumbre sobre si podrían o no seguir estudiando, sobre lo que ven en sus barrios y sus casas. Todo eso tiene causas. Tratamos de discutirlas, y así empezamos a enlazar las cosas que ocurren hoy con aquellas relacionadas con la memoria. Encontramos cabezas pensantes, creativas, sensibles". Para H.I.J.O.S. Alto Valle lo que intentó quebrar la dictadura fue la construcción de nuevas relaciones sociales, capaces de pensar el trabajo, la salud, la educación, de otros modos. Esa idea implica que la transformación no es algo que haya que esperar en un *futuro* (después de una revolución, por ejemplo) sino que en tiempo *presente* ya se pueden ir generando nuevos modos de relación que son en sí mismos democráticos, vitales y transformadores. Por eso lo que buscan es la reconstrucción de aquello que se rompió. "Hicimos un trabajo llamado *Justicia con vos*, donde los propios chicos debatieron y escribieron, tomaron su voz y su lugar, y esto generó presentaciones, muestras, recitales. Ya no hablamos sólo nosotros, hablamos todos".

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

Paola y los demás hijos buscaron de ese modo encarar un enigma de vida: "Soy hija de desaparecidos, ¿qué hago con eso?".

Zapatistas y setentistas

Hay chiquilines corriendo, bebés en cochecitos, y unas cinco rondas de conversación, de unos 20 jóvenes cada una. Así es el encuentro de la Red Nacional de H.I.J.O.S. en el Centro Nacional de Desarrollo Deportivo, de Ezeiza. Conversan sobre los juicios a represores en los que varios de ellos participan investigando y colaborando con jueces y fiscales. Sobre cómo relacionarse con el gobierno, sobre las responsabilidades que varios de ellos han asumido en los diversos espacios y museos de la memoria en que se están convirtiendo algunos campos de concentración por los que pasaron sus padres. Cuando llega el momento de las fotos, empieza el jolgorio. Cantan primero una burla a muchas organizaciones políticas: "No tenemos gente / somos todos / dirigentes". ¿H.I.J.O.S. es mayoritariamente peronista? "No, sólo el 99 por ciento" bromea Emiliano Fessia, que no es peronista (y cuyos padres militaban en Poder Obrero, marxista leninista), y está a cargo del proyecto de convertir en un Espacio de la Memoria nada menos que a La Perla, centro de asesinatos y torturas cordobés. Varios empiezan a cantar la Marcha Peronista. "Pero mirá cuántos son los que no cantan" retruca Emiliano señalando a por lo menos la mitad de los hijos que andan por allí. Eduardo Nachman postula: "No sé si son más, pero son los que hacen más ruido". Eva Arroyo, de Jujuy, que es de las que cantan, aclara: "Ojo que no todos los hijos de peronistas son hijos de montoneros. Mis viejos militaban en el Frente 17 de Octubre, que venía de la línea de John William Cooke".

Fessia arma un rompecabezas: "Para los de nuestra edad, somos setentistas, porque tenemos la retórica de la organización y la mirada política para defender los derechos. Pero los viejos setentistas nos dicen: 'Ustedes no hacen política en serio, con eso de la horizontalidad y lo cotidiano'. La idea es: si no tenés aparato, no hacés política. Y la idea contraria es: si te organizás, si buscás formas de institucionalizar la lucha, te pasaste al enemigo. ¿Hay algo en el medio? Yo digo que una búsqueda. Tampoco digo que tengamos la papa".

Sin la papa, Fessia apuesta al kirchnerismo: "Para mí es lo más progresista posdictadura. Pero es mi opinión, no la de H.I.J.O.S. Quiero que haya políticas públicas, quiero organización, pero tampoco quiero la lógica del aparato que te atrapa. Creo que hay que abrir brechas en el poder para colarse. No quedarse afuera con el dedo acusador, sino entrar en la complejidad. La cuestión es si mantenés y ampliás la brecha, o si se cierra y te deja encerrado". Fessia nada en esa complejidad. ¿El poder es un lugar al cual acceder? ¿Una posición? ¿Un sustantivo? ¿O se trata más bien de un verbo, una acción, un movimiento, como lo sugiere Paola (y no parece dejar de pensarlo el propio Fessia), que se anula cuando se lo fija a un cargo? ¿Cómo combinar organización, libertad, acción política, horizontalidad? ¿Hay modos de pensar estos problemas para que los lugares comunes y el esquematismo no sean una cárcel?

Sobre vivir

Eduardo Nachman el hijo más viejo (52), es un setentista por edad, una especie de bi-generacional. "Pero los que siguen hablando de setentismo, atrasan 30 años". ¿Cómo se planta frente a estos laberintos? "Políticamente más bien me considero anarco-zapatista. Estoy en la Red de Solidaridad con Chiapas. Vos preguntabas quiénes son kirchneristas y peronistas, y para mí el problema no es de cantidades. Muchas cosas no tienen que ver con las estadísticas. Si fuera por eso no habríamos llegado al juicio y castigo, ni hubiera nacido H.I.J.O.S.". ¿Y la cooptación estatal? "Que haya compañeros trabajando en el Estado, o con simpatías políticas, no quiere decir que la organización haga lo mismo. Hay muchos que tratan de cooptar. El asunto es saber mantener la independencia de los partidos políticos, el Estado y los otros organismos". Pero varios de sus compañeros de H.I.J.O.S se han convertido en funcionarios oficiales. Empieza a gotear en Ezeiza, y Eduardo propone: "Desde mi postura como docente creo que hay que vivir la experiencia, aprender de de esa experiencia. Y tener paciencia".

La paciencia está hecha de tiempo. Crono, el titán que comía a sus hijos para que no le disputaran su poder, y que aquí podría haber sido declarado ciudadano ilustre, fue engañado por Rea cuando le dio a comer una piedra para salvar a Zeus. Y Zeus inventó una pócima que obligó a Crono a vomitar a sus hijos deglutidos (y hasta la piedra) que así se salvaron y lo derrotaron.

La búsqueda que han encarado estos hijos tal vez sea un poco griega, y consista en descubrir -cada quien a su modo- si pueden recuperar el poder sobre el tiempo, con piedras y pócimas para los titanes de la muerte. Como exploradores de un proyecto político inédito, a la vez individual y colectivo, conjugado en presente y elaborado con la materia que se hacen los sueños: que todos puedan hacer su vida.

Mucho ruido y pocos juicios

A estos chicos no se los espanta con agua. En último caso –como sucedió en el Ruidazo– se ponen la bandera de paraguas y avisan que van a volver. Había pasado el mediodía del lunes 1º de diciembre de 2008 y dieciséis vallas separaban a un centenar de H.I.J.O.S. del Palacio de Tribunales, cuando se largó tremendo aguacero. El fin de semana habían realizado el encuentro número 13 de la Red Nacional y discutido sobre dos cosas –entre otras– que incumben a los tribunales: los juicios y la búsqueda de sus hermanos nacidos en cautiverio y apropiados. "Por la lentitud con que avanza la justicia, a cinco años sólo hubo nueve juicios orales sobre 1.042 causas. Hay 35 condenados. A este ritmo, como los genocidas están grandes, se van a morir impunes", dijo Eva Stoltzing. Ya murieron 185 y otros 39 están prófugos. Diferentes señales viales recreadas por el Grupo de Arte Callejero (como la redonda, blanca y roja, que bajo una gorra de uniforme pide Juicio y Castigo) acompañaban el cartel que pedía por la aparición con vida de Julio López. Entre las vallas y esos puntos, complementados por el gran pasacalles de H.I.J.O.S., se delimitó el escenario donde sucedió la performance sobre la justicia dormida. Una estatua viviente la interpretaba, con su balancita de cartón y su venda, todo en el mismo color blanco. A su alrededor, sobre almohadas tendidas en el asfalto, cinco personas fingían una siesta, abrazadas a expedientes atados con piolines.

Los oradores agregaron que estaban allí para pedirle a la Corte Suprema que cumpla su función y destrabe los juicios. "Pasaron 25 años de democracia y 5 años desde el fin de las leyes de impunidad y la reapertura de los juicios, pero seguimos con una deuda. Porque cuando la justicia es lenta no es justicia. La impunidad genera más impunidad", dijeron, y enumeraron muestras: "el gatillo fácil, la mano dura, dos años sin respuesta por la desaparición de Julio López, la tortura en las cárceles, el fusilamiento de Kosteki y Santillán, el asesinato del maestro Fuentealba, la exclusión".
Los hijos cantaban "Cárcel común, perpetua y efectiva. / Ni un solo genocida por las calles argentinas" cuando les pidieron que aunaran esfuerzos respiratorios y tocaran silbatos y cornetas, mientras La Chilinga entraba con sus "tambores en lucha" –como dicen sus remeras– y se preparaban para el Ruidazo. A la cuenta de tres, bongós, redoblantes, bocinas, aplausos sonaron en un largo estruendo. La performance terminó con los hijos arrojando los papeles sobre la vereda de Talcahuano al 500, bajo la lluvia, mientras los oradores repetían: "Queremos exigir una vez más el fin de la impunidad".
Algunos, en la retirada, retomaron un tema del encuentro de la Red Nacional para una próxima manifestación: insistir en el pedido de una política de Estado para la búsqueda de sus hermanos apropiados. Ya habían avisado que iban a volver.

Los chiches de Chicha

LA FUNDADORA DE ABUELAS

María Isabel Chorobik de Mariani -Chicha- es la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, aunque se separó en 1989 por razones que prefiere no revelar. En noviembre cumplió 85 años y sigue buscando a su nieta Clara Anahí, desaparecida tras un ataque descomunal dirigido por los propios Camps y Etchecolatz, contra una casa que hoy es museo, en la que mataron a cinco personas, incluyendo a la nuera de Chicha. En medio de las investigaciones y denuncias, esta mujer compraba una muñeca por cada viaje, por cada reclamo. Son más de 200. Un símbolo de paño, plástico y corazón, para que los nietos sepan que nunca dejaron de ser buscados.

SUB.COOP

Chicha en su cuarto de trabajo, rodeada por las carpetas de los juicios, y más de 200 muñecos que traía de cada viaje reclamando por su nieta. Hay de Brasil, España, Australia, Italia, Estados Unidos, siete del Vaticano: "Supe que Juan Pablo II tenía la carpeta que llevamos en su mesa de luz. Me esperancé, pero la debe haber usado para practicar castellano, porque nunca hizo nada, ni dijo una palabra". Con la Asociación Anahí, Chicha continúa aportando a que haya juicio y castigo.

Es difícil saber si María Isabel Chorobik de Mariani ve cada vez menos, o cada vez más. El bastón revela a una persona ciega: "En realidad todavía veo bultos, pero sobre todo los colores. Ver los colores me salva". Chicha fue la fundadora de Abuelas junto a Alicia Licha De la Cuadra.
"Fue en la Plaza San Martín, bajo un jacarandá florecido, el 21 de noviembre de 1977, después de que Azucena Villaflor me ayudara a darle el testimonio de la búsqueda de mi nieta al secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance".
El señor Vance ponía coronas de flores ante la estatua de San Martín, la plaza estaba brotada de policías, y las Madres habían organizado allí una protesta sorpresa, una especie de escrache a los militares ante Vance. "Me asombró la tranquilidad de esas mujeres, y el coraje. Aprendí muchísimo de ellas. Me gustaría sacar de mi cabeza, por ejemplo, para pode mostrártela, la imagen de Azucena corriendo hacia mí para agarrar el testimonio que escribí a máquina, y la foto de Clara Anahí, para dársela a Vance". Volvía a su casa de Gonnet con una madre que vivía a dos cuadras: Hebe Bonafini. "Nos distanciamos, pero le admiro el coraje. Una vez hubo un tiroteo y ella se fue con una canasta con comida, a ver qué podía hacer. Sola. Para ayudar. De esas cosas es difícil olvidarse".

Sus viajes e investigaciones buscando a su nieta le valieron que funcionarios italianos la llamaran 007. "Cuando dejé Abuelas, dejé de tener esa infraestructura. La Asociación Anahí me permitió seguir trabajando".
Su cuarto favorito tiene decenas de carpetas de causas por violaciones a los derechos humanos. "Pudimos hacer el juicio a Etchecolatz, pero desapareció Julio López. Yo lo había visto poco antes, y escuché sus declaraciones allí y en el Juicio por la Verdad. Nombró a cantidad de policías que no estaban acusados. Y además, creo que sin contar a Adriana Calvo (de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos) o a algún otro, nadie profundizó tanto como él los detalles sobre la represión".
Chicha está segura de que su nieta está viva: "Los testimonios sobre que se la llevaron son muy descriptivos. Pero hay una teoría según la cual se la dieron a una familia de mucho poder político. Algo raro hay, porque se nos cierran todos los caminos". Cada camino cerrado implicó una nueva gestión. "No me quedé sentada esperando que alguien la devuelva. Esperé trabajando". Hay más de 200 símbolos de esa acción. La preferida de Chicha es un hada abrazada a la Luna.
Cuando el 12 de agosto Clara Anahí cumplió 32 años, Chicha le escribió la siguiente carta: “Soy tu abuela Chicha y te busco

desde el momento que Etchecolatz y su tropa mataron a tu madre y te secuestraron. Desde ese momento con tu padre te buscamos hasta que a él también lo asesinaron. (...) Quiero contarte que tu abuelo materno se dedicó a la música y yo a las artes plásticas; que tu mamá amaba la literatura y tu papá era licenciado en Economía. Ambos tenían un gran sentido de solidaridad y compromiso con la sociedad. Algo de todo eso tendrás en tus inclinaciones de vida, porque a pesar de que hayas sido criada en un hogar distinto, uno guarda los genes de sus antepasados. Seguramente hay muchas preguntas sin respuesta que aletean en tu interior. A mis más de 80 años mi aspiración es abrazarte y reconocerme en tu mirada. Clara Anahí: mientras te espero seguiré buscándote”.

¿Cómo era un operativo militar? La casa Mariani-Teruggi ya es Monumento Histórico. El 24 de noviembre de 1976 allí mataron a Diana Teruggi, la nuera de Chicha, a cuatro personas más, e hicieron desaparecer a Clara Anahí. Se ven las paredes derrumbadas por los morteros, las marcas de los fusilamientos y el lugar oculto donde funcionaba una imprenta clandestina. Daniel, el hijo de Chicha, fue acribillado un año después. La casa está en 30 y 55 de La Plata. Se la puede visitar los sábados.

Después de la dictadura

UNA HIPÓTESIS

Esta reflexión sobre literatura y genocidio fue leída por Daniel Link en el simposio *Escribir después de la dictadura* realizado en Berlín el pasado mes. Para pensar.

Mucho antes de que la Dictadura existiera como tal (es decir: mucho antes de su construcción como objeto de discurso, pero también mucho antes del golpe de Estado de 1976), en un día de julio de 1967, Oscar Masotta[1] leyó en el Instituto Di Tella una conferencia a la que llamó "Después del pop, nosotros desmaterializamos". Allí Masotta explicaba un determinado malestar sobre una palabra (para Masotta, el malestar fue su musa) que no vale la pena traer ahora a cuento, sobre todo porque la he reemplazado por la palabra "Dictadura". Esa palabra, digamos, una palabra *qualunque* que sólo se distingue de otras por un *qualia*, la adherencia, había tenido tanto éxito que, escribía Masotta, "invade el interior de la tira cómica y alcanza finalmente el afiche publicitario".

Ante una inflación semejante de la palabra, pensaba Masotta, había que determinar, en primer término, sus razones y, en segundo término, dar un salto hacia adelante[2]. En su perspectiva, que tal vez ya no pueda ser la nuestra, la historia no era sino la irrupción de negaciones sucesivas, la última de las cuales nos encontraría libres y en estado de contentamiento, como animales posthistóricos para quienes el mundo no tendría secretos ni misterios (y no sería, por lo mismo, ni verdadero ni falso)[3].

En el "Prólogo" a *Conciencia y estructura*, el libro en el que un año y medio después aparecería publicada la citada conferencia, Masotta agrega una "Advertencia", que no hace sino alertar al lector sobre el advenimiento de los nuevos tiempos (de un nuevo ciclo de negación). En "un país casi sin memoria", Masotta imagina los ensayos que ha reunido como el testimonio de un período ya agotado, porque "algunos cambios históricos muy recientes han terminado por desbaratar las fiestas, por hacer evidente el absurdo."

Los acontecimientos a los que Masotta se refiere son, sin duda alguna, el Mayo del 68 (aventura europea que conmemoramos este año), pero también resuena en esa frase (porque la resonancia es una propiedad acrónica de los textos, una avenida de doble dirección, una *retombée*) la experiencia de la CGT de los Argentinos (en la que Rodolfo Walsh intervino decisivamente), *Tucumán arde*, el Mayo de 1969, que entre nosotros se recuerda como el Cordobazo, e incluso su forzado exilio a mediados de la década siguiente.

Ese "fin de fiesta" anunciado por Masotta es el pasaje de la algarabía de los años sesenta a la seriedad de muerte de los años setenta. Resultado de ese cambio histórico: el crecimiento y multiplicación de agrupaciones de izquierda radicalizada, algunas de las cuales derivaron en organizaciones políticas armadas (ERP, Montoneros, FAR, entre las más recordadas). Parecía que la Historia había entrado, en efecto, en una nueva fase, tal vez la última, en pos del cumplimiento de su propio límite y su transformación en otra cosa. En la adhesión a un imaginario semejante (en el que la concepción mesiánica del tiempo juega un papel fundamental[4]), Masotta no se equivocaba. El tono de Masotta es particularmente significativo, porque invoca, para citar palabras de Beatriz Sarlo, "esa cualidad inevitable de lo trágico" que asociamos con los años setenta.

El golpe de 1976 fue, entonces, el cumplimiento de lo trágico. La década del setenta (cuyo comienzo Masotta había situado en 1969) es su período de amasamiento y combustión. El sentido histórico de lo que llamamos "Dictadura" fue fijado el 24 de marzo de 1977 por Rodolfo Walsh en su "Carta abierta a la Junta Militar". Ese texto, que podemos considerar sin riesgo a equivocarnos como una onda estacionaria de memoria, jamás nombra como Dictadura, sin embargo, al "infausto gobierno" cuyas "atrocidades cometidas" denuncia, "sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles". La *verdad* de la "Dictadura" en lo económico y en lo político quedó escrita en la "Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar", junto con su verdad "absoluta, intemporal, metafísica". Una encarnación del Mal que se revelaba, para Walsh, en el modo en que sometió toda regla a un solo imperativo moral, "al impulso de machacar la sustancia humana" más allá de todo fin, "la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte".

El significado de lo que será la "Dictadura" aparece limpiamente trazado a partir de un par de series. "Lo que ustedes llaman aciertos son errores, lo que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades".

Lo que se lee es un deslizamiento de la cadena significante, donde lo que en el imaginario de la Junta Militar aparece en segundo término en el del escritor aparece en primero. El "error" se desliza a una posición diferente, y *el contenido de la serie cambia en su totalidad*. Si bien es cierto que "la Dictadura" como figura de lo imaginario que nos constituye hoy como argentinos puede deducirse del deslizamiento de esas series de sentido, todavía no estaba formada. No podía estarlo sino hasta su desaparición como hecho de la Historia: y es eso lo que nos dice la tardía aparición del nombre: lo que nombra, necesariamente, ya tiene que haber sido. Lo que nombra es lo que ya no es, lo que nunca será y lo que nunca coincidirá con lo que fue, aun cuando insista (o precisamente por eso) en retornar eternamente.

Después de 1983 (cuando la década del setenta ya había terminado, con la construcción de la guerra como cosa exterior a la nación y que moviliza *todas* sus fuerzas[5]), lo que se llamará "Dictadura" lleva el rastro de esos medios sin fin o, si se prefiere una formulación más clásica, de esa negatividad inoperante: una violencia al margen de la Historia y de su lógica, una violencia de la que, todavía hoy, nos es difícil hablar en voz alta.

Tenemos este arco históricamente bien definido: 1969 (fin de fiesta y salto cualitativo de la Historia) y 1983 (desintegración del gobierno militar, y devenir de la guerra social en guerra imperial cuyo resultado será la impantación de "el *American Way of Life* [como] el género de vida propio del período post-histórico"[6]). En su corazón, una herida metafísica: el golpe de 1976, que no puede entenderse como una astucia de la Historia para proseguir su marcha inclaudicable, sino como la irrupción de lo siniestro, la cualidad inevitable de lo trágico, una unidad de la imaginación de la catástrofe que, por eso mismo, tuvo que esperar para obtener un nombre.

La memoria de ese período es todavía confusa y está atravesada por las contradicciones que nos constituyen. La precedencia (cronológica, pero no lógica) de las cosas (y sus *quale*) con respecto al nombre no proviene, por lo tanto, de un prejuicio adánico, hipótesis trivial, sino del hecho de que "Dictadura" es antes una palabra que describe un universo imaginario y, al mismo tiempo, se aferra a otro imaginario para hacerlo. Pensada desde la posición histórica en la que se coloca Masotta, la "Dictadura" sería el cumplimiento de la Historia y el tiempo adopta la forma de la escatología. Desde el punto de vista de Walsh, naturalmente, no (su tiempo es más bien el tiempo mesiánico). Pero además, en ninguno de los dos existe la posibilidad de singularizar un proceso histórico cualquiera con ese nombre, que sigue siendo demasiado simétrico de "La tiranía".

No hay, entonces, para terminar con este largo y tedioso rodeo, un "después de la Dictadura", porque "la Dictadura" (esa catástrofe en la herida abierta que es mi vida) sigue sucediendo para siempre, como cualquier fotografía vieja que señala que *eso va a morir* y con esa certeza antropológica nos toca.

Si la "Dictadura" es inolvidable, lo es en los términos propuestos por Giorgio Agamben: *Existen una fuerza y una operación del olvido que no pueden ser medidas en términos de memoria consciente ni acumuladas como saber, pero cuya insistencia determina el rango de todo saber y de todo conocimiento. Lo que exige lo perdido no es ser recordado o conmemorado, sino el permanecer en nosotros en cuanto olvidado, en cuanto perdido, y únicamente por ello, como inolvidable.*

No hay "después de la Dictadura", salvo, claro, que nosotros desmoralicemos, es decir, que interroguemos críticamente las políticas de la memoria desde un más allá de la Catástrofe que recién ahora (después de la estatalización de las políticas de la memoria) estamos en condiciones de comenzar a imaginar.

1. Oscar Masotta (1939-1979) es uno de los intelectuales paradigmáticos de las décadas del cincuenta, sesenta y setenta en Argentina.

2. "La explosión de la palabra no se debe a la 'ignorancia' de las audiencias de masas, puesto que entre otras cosas, no son los receptores de los mensajes masivos quienes redactan esos mensajes, sino los periodistas. Esto es, un cierto tipo de trabajador intelectual sobre el que pesan no sólo tensiones semejantes a las que soportan aquellos para quienes escriben, sino también las tensiones teóricas del medio intelectual y de la situación de producción artística que lo rodea".

3. En una nota que en 1958 Alexander Kojève agrega a su "Introducción a la lectura de Hegel" esa relación de mero "contentamiento" entre el hombre y el mundo, entre el sujeto y su práctica.

4. Para un análisis del tiempo mesiánico, Agamben, Giorgio. El tiempo que resta. Madrid, Trotta, 2006.

5. Los Pichiciegos de Fogwill sirve para fechar el final de una época.

6. Para utilizar la humorística referencia de Alexander Kojève en su "Introducción a la lectura de Hegel".

Ratas en el techo

UNA PRAXIS

Este cuento de Félix Bruzzone es apenas una muestra de su talento literario. Y una forma de acercarse a la potencia de ese imaginario que la generación de hijos de desaparecidos aporta a la decadente escena cultural criolla. Cómo transformar el horror, el dolor y la muerte en algo que valga, literalmente, la pena.

Al Comandante Pedro, militante del ERP que iba a estar al mando durante el asalto a Monte Chingolo, lo atraparon poco antes de la fecha prevista para la operación. En Campo de Mayo, donde lo torturaron, uno de los tormentos fue el de abrirle el vientre y hacer que una rata le caminara por las tripas. Globos de sangre del tamaño de piñatas se inflaban a la altura de su estómago y explotaban una y otra vez bajo las patas del animal. Pedro no habló. Lo mataron. Dicen que si él hubiera estado al mando las cosas habrían salido mejor. Mi mamá, por ejemplo, una vez adentro del regimiento, no habría muerto ametrallada.

Me acuerdo de esto porque hace poco, con mi mujer, compramos una casa con ratas en el techo. Ya desde la primera vez que fuimos a ver el lugar detecté el problema. No importa, dijimos, enfrente hay una plaza: nuestros hijos, cuando los tengamos, van a poder jugar todo lo que quieran; además el precio es realmente bueno. Mi mujer estaba muy contenta, yo nunca la había visto así. Apenas concretamos la compra nos pusimos a pensar en las refacciones que podrían hacerse antes de mudarnos. Y como soy azulejista empezamos por ahí: levanté las alfombras, todas podridas, y me puse a azulejar.

En cuanto termine cancelamos el contrato de alquiler del departamento y nos mudamos acá, le dije a mi mujer. Y todo fue bien hasta que una noche, después de azulejar varias horas, mientras volvía por un camino que no conocía -habían cerrado la barrera, varias máquinas viales todavía trabajaban, supongo que iban a construir un túnel o un puente, algo grande- descubrí que nuestra casa estaba cerca de Campo de Mayo.

En ese lugar, aparte de haber matado al Comandante Pedro, habían matado a papá. Es decir, no lo habían matado sino que fue allí donde estuvo secuestrado hasta que lo subieron al avión que luego lo arrojó al mar.

A mi mujer no le dije nada, pero el tema de la cercanía de Campo de Mayo me tuvo mal por unos días. Ella, con tal de cuidar mi salud mental, sería capaz de vender la casa y buscar algo -seguro que algo peor- en cualquier otra parte. Y con la suerte que tuvimos, y lo feliz que está ella con la casa, mejor que no pase nada de todo eso, pensé.

Pero entonces, otro día, vi a uno de esos aviones militares sobrevolando la zona. Pasó justo por sobre la plaza. Volaba bajo. Hélices ruidosas. Trompa gorda. Cola en forma de rampa.

Y eso no fue nada, una tarde pasó uno que dio varias vueltas en redondo, como si estuviera haciendo algún tipo de ejercicio o reconocimiento, y al final abrió la rampa de atrás para que saltaran varios paracaidistas.

Abrió la rampa, sí.

Esa noche mi mujer me preguntó si me pasaba algo. Nada, le dije. Bueno, dijo. Al tiempo -azulejaba las paredes de la cocina, empezaba a anochecer- pasó otro avión. Éste volaba alto y por momentos quedaba oculto tras las nubes. Igual, era fácil ponerse a mirarlo porque hacía mucho ruido. Así que también fue fácil ver el momento en que se abrió la rampa y un hombre cayó al vacío. Otro paracaidista, pensé. Pero no, el hombre cayó como una plomada.

Durante algunos minutos no supe qué hacer. El hombre había caído y el avión había continuado su rumbo. Pensé en la posibilidad de que aquello no hubiera sido cierto. Después corroboré que sí: en la plaza, dos jóvenes se hamacaban y señalaban hacia el cielo.

Salí. Algo tenía que hacer. Mientras caminaba pensé cosas horribles. No tengo que hacer la denuncia, pensé, esto debe ser un asunto delicado. Y como estaba seguro de saber dónde había caído el hombre me dirigí hacia el lugar lo más rápido que pude. Había que pasar el terraplén y bordear el arroyo hasta llegar a una fábrica desmantelada, justo antes de los monoblocks. Recorrí la fábrica varias veces y hasta escalé algunas instalaciones para tener una mejor perspectiva. Pero como había cada vez menos luz todo empezaba a parecer inútil y me senté a esperar. Entonces escuché los gemidos.

¿Podía alguien sobrevivir de semejante caída?

Sí: yo vi un documental donde un aficionado contaba de la vez que saltó de un avión y el paracaídas no se abrió. Pero tuvo suerte: terminó estrellándose contra unos fardos que le salvaron la vida. Sólo se rompió un hombro. Así que me quedé en silencio hasta identificar de dónde venían los gemidos. Pronto lo supe: del cañaveral junto al arroyo. No fue fácil llegar hasta el sitio exacto -cañas tupidas, hojas filosas- y mucho menos sacar al hombre de entre la maleza. ¿Dónde convenía llevarlo? Hospitales no. Seguramente era un perseguido, alguien a quien yo debía proteger. Mientras lo cargaba siguiendo el lecho del arroyo pensé que mi papá también podía haber sobrevivido a su caída y que cualquier día podía llegar a casa con una botella de vino y un pollo. Pero no. Eso era como pretender que mamá volviera un día con las balas que la habían matado colgadas alrededor del cuello, hermoso collar-trofeo.

Imposible.

Desde la casa llamé a mi mujer para decirle que había tenido un problema con el auto y que no iba a volver a dormir.

Después de colgar me concentré en los golpes que el hombre tenía en todo el cuerpo, debían ser dolorosos. Por suerte estaba inconsciente. Y no sangraba, pero creo que estaba destrozado por dentro y que las ratas del techo podían oler esa sangre que pronto empezaría a salir por la boca o la nariz o las orejas; o quizá podían oler la muerte próxima y entonces empezaban a correr desesperadas. Algunas, más eufóricas, emitían fuertes chillidos que parecían gritos.

Luego el hombre volvió en sí y empezó a querer decir algo. Movía las manos, señalaba algo que parecía estar por encima del cielorraso, de las ratas, del techo, algo de afuera pero también de arriba. Entonces golpearon, afuera. Abrí o reventamos la puerta, dijo una voz aguda que se mantuvo algunos segundos haciendo eco en el recibidor.

Busqué en la caja de herramientas algo duro, una llave de fuerza, una maza, para enfrentar al que quería entrar.

Pero resultó que eran varios, no sé cuántos porque algunos se quedaron afuera, y no pude hacer nada. Me ataron y me preguntaron dónde estaba el tucumano. En el baño, dije, y ellos fueron y volvieron. Decinos dónde lo metiste, dijo el de voz aguda empuñando una escopeta. No sé.

Revisaron toda la casa. Confundidos con los ruidos de las ratas, subieron al entrepiso y buscaron en el techo. Después me ataron y me dijeron que si no hablaba iba a pasarla mal, muy mal. A ése lo buscamos por durazno, dijo el de voz aguda, ¿vos sabés lo que es un durazno? No. Durazno, ya vas a ver, dijo, y me dio un culatazo en la mandíbula.

Cuando recobré el conocimiento mi mujer estaba atada a una puerta. Vine para que no estuvieras solo, dijo, no sabía que... Entonces el de voz aguda le pegó y me mostró una foto. Hablá, dijo, si no querés que a tu mujer le pase esto. En la foto, una nena de once o doce años, atada, mutilada y con una rata mordiéndole una oreja.

Hablé.

Al día siguiente, hacía algo de frío, no mucho, volvimos al departamento. Mi mujer cada tanto lloraba y en un momento me preguntó qué íbamos a hacer con todo lo que había pasado. No sé, dije.

Al llegar nos tiramos en la cama. Dormimos. Muchas horas después, no sé cuántas, me levanté, solo, me preparé un café, y abrí la guía de teléfonos. Desratizadores, busqué. Por suerte había varios números.

Félix Bruzzone nació en 1976, estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y fue maestro primario. Publicó cuentos, repartió volantes y helados, reparó piletas de natación y acaba de publicar su primera novela Los Topos. Un libro que "no podría haberse escrito diez años atrás", señala la crítica Beatriz Sarlo, sin la labor de HIJOS para "poner en el terreno ideológico lo que antes se veía sólo como derechos humanos".
"La política no marca directamente la literatura, pero crea condiciones de escritura", concluye Sarlo.

MORON TRANSPARENTE

0800-222-9602
Oficina **Anticorrupción**
SI ALGUN FUNCIONARIO, EMPLEADO O INSPECTOR DEL MUNICIPIO INTENTA INVOLUCRARLO EN UN HECHO DE SOBORNO O COIMA, DENUNCIELO INMEDIATAMENTE.

4483-5551
Oficina de **Acceso a la Información Pública**
EJERZA SU DERECHO A CONOCER TODAS LAS POLITICAS PUBLICAS Y EN QUE SE UTILIZAN LOS FONDOS DEL ESTADO COMUNAL.
Acceda a información sobre la planta de personal y a la declaración patrimonial de las funcionarias y funcionarios municipales.

www.moron.gov.ar
MUNICIPIO DE MORON M

Sólo 80

HEBE DE BONAFINI

Tal como lo había prometido, la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo celebró con una fiesta de disfraces su cumpleaños número 80 el pasado 6 de diciembre. Se disfrazó de bruja. “Con todo lo que seguimos haciendo, nos merecemos diversión”, dice. La reunión ocurrió en el auditorio de la Casa de las Madres, con 104 invitados que lucieron ingeniosos trajes.
Días después, Hebe recibió a ***MU*** en su austera casa de La Plata para abrir su álbum de fotos familiares y políticas. Imágenes que van desde la niñez hasta las que recorren parte de la historia de la lucha por los derechos humanos en Argentina.

SUB.COOP

"Con disfraz, careta o antifaz, dejemos nuestras broncas atrás". Ése fue el texto de la invitación de Hebe Bonafini a su cumpleaños 80, en una tarjeta que -puede verse- la muestra andando en un auto de carreras.

En su casa de La Plata, Hebe recibió a MU para elegir algunas fotos de su vida, y comentar la fiesta de disfraces: "Fue increíble. Siempre me había quedado con la espina de no poder ir a las fiestas, de chica, con linda ropa. Pero el traje de bruja estaba espectacular. Y todos cumplieron la consigna. Sergio (Shocklender) se disfrazó de obispo y su hermano Pablo, de cosaco. Uno de los abogados vino de rockero, otro de Bin Laden. De las otras Madres, Juanita se vistió como en los años 30, y Chela se disfrazó de Doña Florinda, la del Chavo. Parece que si uno tiene 80 no hay derecho a divertirse. Llegó la hora de que la vida tenga sal, porque si no, no se puede vivir".

La polémica gira a su alrededor por el apoyo al gobierno. ¿Está de acuerdo entonces con la idea de que militantes de movimientos y organismos ingresen a los cargos públicos? "Para nada, nosotras nunca dejamos la Plaza, ni la calle. La lucha es desde afuera, agrupándose para ser fuertes. Eso te da libertad. Los que van al Estado terminan entrando en la lógica del sistema que queremos combatir".

Hebe cuenta que habrá una colonia para ancianos en la parte de la ESMA que corresponde a las Madres. "Para llegar al socialismo, todos los días hay que crear, inventar, hacer". Como es una mujer planificadora, anuncia que está organizando una murga. "Pero eso va a ser para cuando cumpla 85".

De derecha a izquierda. Hebe a los 2 años, con su papá. La comunión. El casamiento con Humberto, en 1949 ("una vecina me prestó el traje de novia"). El bautismo de Alejandra, junto a sus hijos Jorge (el mayor) y Raúl, luego desaparecidos. En el mar de San Clemente. En 1978, marcha de las Madres (se ve a Juanita Pargament, Adelina Alaye y Nora Cortiñas alzando a un niño). La policía montada acosando a Hebe en 1982 ("en la bolsita llevaba una bombacha por si caía presa y el pañuelo"). La Plaza de Mayo inundada de Madres, y el primer viaje a Cuba, en 1988. Debajo, la fiesta de disfraces: Hebe-bruja, junto a un Bin Laden y Sergio Shocklender como obispo.

ARCHIVO PRENSA MADRES DE PLAZA DE MAYO

Poder hip hop

ACTITUD MARÍA MARTA

Grupo pionero del hip hop local, nació como banda sonora de escraches y marchas y desde allí consolidó un estilo que lo convierte en una de las expresiones más originales de la escena argentina. Vienen de una gira por Europa y de un romance con Venezuela que les marca el ritmo de sus pasiones actuales.

¿Cuándo viene Actitud? La pregunta, que se hace unánime entre las mujeres que están delante nuestro, no encuentra respuesta siquiera en el programa que las acomodadoras reparten a diestra y siniestra. Lidia Borda, que sobre el escenario y junto a su hermano entona alguna chacarera o tan tango bien porteño, no sugiere nada al respecto. ¿Cuándo toca María Marta? No sé si la señora que me pregunta espera a Serra Lima, o piensa que dentro del trío de mujeres de hip hop existe alguna integrante con dicho nombre. Igualmente respondo que no lo sé y, junto con la impaciente señora y sus impacientes compañeras, pienso que no queda otra opción que esperar.

Dos cosas me resultan, de movida, extrañas. El 90 por ciento del teatro Coliseo está repleto de mujeres; la segunda, que el 70 por ciento de esas mujeres lleva alguna prenda o atuendo de color verde manzana. Rápidamente me doy cuenta de mi estupidez. En el I Festival Latinoamericano por los Derechos, la Vida y la Salud de las Mujeres, ¿a quién esperaba encontrar? ¿A Baby Etchecopar? Escucho que las mujeres de verde, por otro lado, están entonando cánticos en contra del Papa, la Iglesia, y otras desgracias. Deduzco, entonces, que ese color es el distintivo de las que apoyan a gritos -literalmente- la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, consigna estampada sobre sus remeras.

Todo muy agradable, sí. La música, los músicos, la gente, los cantos, el verde. Pero hay un *pero*. La gente está alegre, tiene ganas de divertirse y hasta bailar, pero la oferta musical no da más que para estar sentado y escuchar. Falta conexión entre esos dos mundos: el de ese público y el escenario, el de la música y los sentidos.

Después de Lidia, aparece un hombre de ropas anchas que -asomando como una esperanza- comienza a enchufar aparatos. Ahora se desliza una base de rap, una suerte de intro a lo que viene después: Malena D'Alessio y las Karen (Pastrana y Fleitas) irrumpen en el escenario ya cantando, como si no hubiera nada que esperar ni tiempo que perder. Ese pero, ahora entiendo, tenía nombre propio. Entonan *Sonrisa Macabra*, tema del último disco dedicado al -por suerte- ex presidente norteamericano, George Bush:

Degenerado, criminal,
terrorista de estado
Genocidio o suicidio,
qué dilema, eh.

El festival da un vuelco abrupto: el trío de mujeres baila e invita a bailar, toca y contagia el ritmo, canta y transmite puro el mensaje. Se mueve ahora la marea verde por los pasillos y trepa al escenario lista para bailar. Los del pullman y súper pullman hacen lo propio desde sus butacas. El teatro Coliseo en este momento es una suerte de boliche bailable donde no hay DJ's, sino tres mujeres y ganas de divertirse. ¿Hace falta agregar mucho más? Actitud.

De escraches y musicoterapia

El hip hop exige rimas, letras extensas y un cantar veloz y rítmico como pocos, en relación con otros géneros musicales. Las palabras se mezclan, las frases se entrecortan y las chicas improvisan bailes al compás del sampler. "¿Se entiende la letra?", pregunta una de las tres. Sí, se entiende, y el mensaje llega clarito: ahora suena *Hijo Mío*, y es una de las frases de esa canción la que me reaparece el día después, cuando me siento a charlar con Malena:

"La rima me ha enseñado
a vomitar mi mierda
y convertirla en arte."

La estrofa representa lo que Malena nos contará a continuación: Actitud María Marta nace casi simultáneamente a la agrupación H.I.J.O.S. (de la que fue miembro fundadora, allá por el 95) como banda soporte de la Comisión Escrache, y con una formación distinta a la actual. "Era una época donde las manifestaciones se veían con un dejo de nostalgia, una marcha era algo triste, amargo, y nosotros a eso le opusimos la fuerza del escrache como algo de confrontación. Era salir del llorisqueo y pasar a la lucha. Poco a poco, además, fueron evolucionando: lo que primero era solamente una manifestación en la puerta de la casa de un tipo, después se transformó en un evento cultural, con grupos de música que tocaban, de percusión, de teatro... era algo muy creativo y alegre. Se podría decir que fueron mis terapias".

Malena ríe y contagia la risa. Tiene la asombrosa capacidad de transformar lo malo -y me estaría quedando corto con este adjetivo- en algo alegre y lleno de energía. En palabras de ella: "una energía que puede ser de protesta, pero que de todos modos es una expresión artística, no es solamente una cuestión de militancia política. Poder combinar la creatividad, poder canalizar la historia de uno, y con un espacio como éste, tan potente y enérgico fue algo que a mí me hizo mucho bien en lo personal."

www.actitudmariamarta.blogspot.com

Un medio propio para difundir fechas de recitales y, casi como un diario de viaje, resumir en afiches y fotos las giras que las tienen de acá para allá. Fotos, audios y mail de contacto completan el menú de la página propia.

Lecciones de hip hop

"Nosotras hacemos un hip hop sudamericano, digamos, con bastante identidad argentina, en el sentido de que se despega de los grupos que son un calco del rap norteamericano. Que hay muchos, ¿no?". La pregunta, digámoslo, revela cierto desprecio. Malena se siente más familiarizada con el continente negro, por su música y su ritmo, que con los que nos aplastan desde arriba, al norte. El rap, aclara, no es más que un envase que uno rellena "con el contenido que quiere", pero que no necesariamente debe llevar consigo la estética del prototipo del rapero de ropas anchas, cadenas de oro, letras con apologías a las armas, al sexo y al dinero. "Me parece interesante despegarse de eso. En Latinoamérica el rap está retomando cada vez más las raíces y la esencia que tenía al comienzo. Las estéticas no responden a algo necesariamente pautado. Por ejemplo, en Bolivia hay quienes rapean en aymara y usan sus ropas tradicionales. En la parte melódica lo que hacen es fusionarla con músicas regionales autóctonas, desde africana y flamenco, hasta el tango y el folklore, como hacemos nosotras. También tenemos mucho de reggae y dance hall, que son ritmos jamaiquinos".

Cuenta, además, la fuerza del hip hop en casi toda Latinoamérica -estuvo en las favelas brasileñas y en los barrios de la periferia cubana conociendo en directo lo que suena y cómo- hasta que su itinerario se detiene en ese casi nuestro país. "Argentina es el que menos cultura del rap y hip hop tiene de todo el continente", se lamenta y acusa al rock de tal desgracia. Tal vez por eso viaje tanto y conozca todo el continente y más. "En cada lugar donde vamos intentamos involucrarnos y conocer un poquito más allá del evento musical en el que nos presentamos. Averiguamos qué esta pasando, un poco de la historia, de cómo se van entrelazando los movimientos sociales y políticos que están emergiendo ahora, especialmente mirando el escenario del mapa mundial en Latinoamérica, que es una de las cosas más interesantes que están pasando en el mundo".

Identidad y religión

Malena y Actitud han encontrado, por azarosa causalidad de la historia o quizá por un triste determinismo del destino, un envase en el medio de su camino que les ha servido para devolverle al rap y a ellas mismas sus propias raíces. Es un envase que han rellenado a lo largo de estos años -aunque todavía no esté saturado-, de pura fuerza y lucha políti-

ca, de esperanza latinoamericana y ritmo africano. “Creo que la música es una de las herramientas que tienen más potencial transformador porque es una de las ramas del arte más masiva, más influyente en los jóvenes”. Malena se detiene. No la interrumpo porque sé que va a seguir, sé que está tomando carrera para continuar, sé que es como una maquinita que piensa y dice, que dice y hace, que hace y sueña. “La música es como una conexión con algo que va más allá de lo intelectual y lo racional. En ese sentido, tiene cierto grado de trascendencia, aunque suene así, religioso”. Y agrega con total espontaneidad: “Y te digo que si tengo que tener una religión viene más por ese lado. Tiene que ver con la energía, con cosas que están en otro plano de la existencia”.

Le creo más que a cualquier cura.

La mirada de los otros

De su gira de este año por Europa cuenta de todo: que se animó con el francés y el inglés arriba del escenario y que hubo una muy buena recepción del público. Menciona cómo trató, ante la ignorancia de la opinión pública respecto a los procesos latinoamericanos, de dejar su testimonio en otro capítulo más de una lucha emprendida ya hace tiempo contra lo que considera un adversario hostil, de difícil confrontación: los medios masivos. “Estamos en una época donde el bloqueo mediático es uno de nuestro grandes enemigos, y donde es así de literal: hay un bloqueo en lugares como Venezuela o Bolivia. Esto dentro de Latinoamérica y ni hablar del resto del mundo. Para los europeos, en el caso de Venezuela, al presidente le faltan los cuernos y la capa para que sea el diablo. Mismo desde la izquierda europea hay una subestimación de todos los procesos políticos y sociales que están ocurriendo acá.” Queda en claro que esta mirada europea no es cercana a la Actitud Malena: no tiene ni su curiosidad ni su experiencia. “Subestiman todo, como si ya lo hubiesen vivido y nosotros somos para ellos unos ingenuos que seguimos pensando que los cambios son posibles. La opinión pública masiva, influenciada directamente por los medios, habla de dictaduras, de cosas que si te ponés a hablar cinco minutos y le empezás a decir: ´bueno, pero Venezuela es el país con más cantidad de elecciones y referendums en la historia de las democracias latinoamericanas´... no saben qué contestar”. Para Malena es complejo tener que luchar de manera constante contra unos medios de comunicación tan claramente posicionados políticamente, pero no por eso desesperanzador. “Porque ni siquiera es algo sutil, digamos, es bastante grotesco. Sobre todo en el caso venezolano”, reitera y evidencia su puntual interés por contar lo que considera “la verdadera realidad” del país bolivariano. Malena mira, toca, conoce y luego -recién luego- habla. Y lleva y cuenta su testimonio a donde haya a quién contárselo.

Conexiones

De tanto gobierno latinoamericano, nos olvidamos del nuestro. ¿Qué pensará esta muchachita rebelde de un gobierno que apoyó uno de sus puntos débiles: los derechos humanos? Revela: “La verdad que sí, que se han ocupado muchísimo del tema y me parece bien, y no es subestimable y hay que reconocerlo”. Y sin que se lo pregunte, se anima también con una crítica. “Falta conexión con el pueblo. Hay una desinformación terrible. Y cuando digo esto se me vienen a la cabeza el tema de las retenciones a las exportaciones agrícolas. Me acuerdo que fue un momento crucial, en el que se dividieron las aguas y era interesante eso como fenómeno político. Personalmente nunca terminé de entender el tema, la parte técnica, y no me pareció que desde el gobierno hubiese una política de difusión masiva, de bajar toda la parte técnica a tierra y explicarle a la gente en palabras simples eso que era tan complejo. Hay como una especie de soberbia en ese sentido, y ése es para mí el costado malo de este gobierno”. Y sí, por supuesto; dicho esto, a Malena se le cruza por la cabeza el programa del gobierno venezolano. “En el caso venezolano ese tipo de comunicación está muy bien plasmado en Aló Presidente, en donde se le explica a la gente de manera accesible un montón de cuestiones que se están haciendo, políticas, económicas. Va cada ministro y habla con la gente y le explica. Hay gente que opina que eso es demagogia, que es populismo, pero el pueblo cada vez está más exigente y más crítico con el gobierno mismo. Ése es el mejor termómetro de lo que esta pasando”.

SUBCOOP

Su entusiasmo por Venezuela es explícito y forma parte de su catecismo; allí vio en acción algo de su fe y le interesa que quede claro, como si necesitara ese ejemplo para transmitir en qué cree y en qué no. Cree en la política, por supuesto (“es la mejor herramienta que tenemos para solucionar los grandes problemas. Es lo que define quién come y quién no, así que cómo no le vas a dar bola.”) y no cree en los líderes (“las cosas se solucionan con la gente en la calle, presionando”). Cree en la música (“reemplazó a la militancia”) y no cree en los discursos (“prefiero lo concreto: en poner el cuero”).

Malena está muy lejos de cantar un tango pero sí, como dice la canción, pone en cada verso su propio cuero. El hip hop es un arma que le vino “como anillo al dedo” para hacerlo latir al ritmo de sus pasiones. Canta y baila y a ese ritmo cura las heridas. Las propias -su padre era militante montonero y desapareció en 1977- y las ajenas, como ahora mismo puedo ver en este Coliseo donde no hay nadie, nadie, sentado: la marea verde se agita en esta ceremonia que une y conmueve. En el escenario, Malena está en el centro, escoltada por las Karen. Una es dueña de tal vez la mejor voz y de un espíritu más sereno. La otra usa los típicos pantalones anchos y la típica agresividad rapera. Malena parecería ser el equilibrio entre las dos Karen, aunque la palabra equilibrio tiene en ella otro sentido. ¿Hace falta explicarlo? Desde el escenario me llega, salvadora, la estrofa perfecta para dejar de dar vueltas:

Conciencia, rebeldía
que día a día crece.
Mi cuerpo fortalece,
espíritu engrandece,
Actitud María Marta,
le pese a quien le pese.

Cátedra Autónoma de Comunicación Social

para pensar y crear alternativas

Diplomado en Autogestión de Medios Sociales
abierta la inscripción 2009

Más Info
www.catedraautonoma.org.ar
ww.lavaca.org
infolavaca@yahoo.com.ar

Bioteatro

MARIANA EVA PÉREZ

Nieta de Abuelas de Plaza de Mayo e hija del 77, recuperó a un hermano y un destino: escribir. Blogger por elección y dramaturga por pasión, estudió Ciencia Política y trabajó en el hilván de Teatro por la Identidad. Sus propias obras están lejos de complacer los lugares comunes de esas temáticas y tocan las heridas más profundas de la batalla por resignificar la memoria.

En su perfil de blogger dice que tiene 31 años, que es mujer, que nació bajo el signo de Cáncer y en un año de la Serpiente, que su sector es el arte y su profesión "dramaturga y politóloga, en ese orden".

El énfasis importa mucho.

Mariana Eva Pérez escribe desde chica: "Era lo más divertido que podía hacer". Mira hoy sus cuadernos y se asombra de la imaginación que tenía, "y la desvergüenza para escribir lo que se me ocurría". Tenía 13 años cuando la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo -de la que eran parte sus dos abuelas, Rosa Roisinblit, actual vicepresidenta, y Argentina Rojo, que murió hace tres años- publicó una selección de sus poemas y relatos. "Pero después la cuestión de la militancia vino a tapar todo. Ahora veo que fueron años en los que me propuse buscar a mi hermano, y lo encontré y seguí y no paré. Años en los que no le di bola a lo que quería hacer, muy marcados por el mandato que sentía".

Todo en la cabeza

El 6 de octubre de 1978 el padre de Mariana, José Manuel Pérez Rojo, y su madre, Patricia Julia Roisinblit, fueron secuestrados y llevados a un centro clandestino de detención en la zona Oeste del Gran Buenos Aires. Allí Francisco Gómez, quien participaba en los grupos de tarea de la Aeronáutica como personal civil, vio el embarazo de ocho meses de Patricia, que al mes siguiente fue llevada a parir a la Escuela Superior de Mecánica de la Armada. El 15 de noviembre el médico Jorge Luis Magnacco asistió al nacimiento del hermano de Mariana, a quien su madre llamó Rodolfo Fernando pero Gómez y su esposa, Teodora Jofré, inscribieron con otro nombre, como hijo propio nacido en su hogar el día 24.

Hace ocho años, cuando un estudio genético estaba a punto de confirmarle que había encontrado a su hermano, Mariana estudiaba Ciencia Política y trabajaba en Abuelas, y así se presentaba. Sus planes eran avanzar en esa dirección: se recibió, compiló publicaciones y colaboró en el mensuario de Abuelas, obtuvo becas de investigación de la Universidad de Buenos Aires y la Fundación Antorchas para sus investigaciones sobre memoria e identidad.

"Hacía lo que tenía que hacer, lo que yo me había dicho a mí misma que tenía que hacer. Para mí hay un llamado de mis viejos y de los desaparecidos en general, estas miles de almas en pena: es un llamado que no se puede desatender pero que al mismo tiempo amenaza con copar todo, aplastar toda la vida. Con sólo mirar las fotos yo podía decir quién era cada uno, más o menos las fechas de caída, dónde lo habían llevado. Lo tenía todo en la cabeza. No es por jactarme, a lo mejor no tendría que haber sabido tanto. Desatendí mi deseo de todo, incluido el artístico que quedó limitado al consumo: iba a un museo, iba a un recital. Pasé años dándole al teatro el residuo de mí, lo que quedaba de mí después de toda la jornada de laburar y estudiar".

El residuo

Años después Mariana Pérez escucharía a Mauricio Kartún decir que "se escribe con la basura, con lo que perdió valor". Pero, lo dicho: faltaban años. Por entonces ni siquiera era voluminoso el residuo -fuera esto lo que fuese- de sí: "Abuelas no es una *oficina*, no es un trabajo que termina a las 6 y chau, nos vamos de *after office* con las chicas al *happy hour*. Es otra cosa. Creo que para trabajar todos los días con este tema tan doloroso era necesario estar un poco anestesiada. A mí no me dolía; recuerdo que una sola vez lloré tomando una denuncia. No podía vivir emocionada ahí adentro, y creo que eso mismo llevaba a la vida de afuera. Desde que me fui, siento mucho más todo. Siento *todo*".

Durante el verano pasado viajó al invierno de Europa y lloró en todas partes. En los museos, frente a los edificios, so-

bre los ríos, al cruzar algunas calles. "Me conmovía todo. Se me abrieron unas compuertas, sobre todo con la experiencia estética."

Y "el temita" -como nombra con ayuda del humor a esa cuestión que le marcó la vida, la desaparición forzada de personas durante el terrorismo de Estado- decantó por caminos de transfiguración.

Mariana utiliza mucho la herramienta del blog. Tiene uno en el que ordena sus recuerdos y averiguaciones sobre su abuelo paterno y otro en el que juega con su novio Jose (sin acento) a inventar la historia de un matrimonio suburbano; tuvo otro sobre su obra *Ábaco* en el que subsisten detalles deliciosos de la dirección que hizo Fernando Suárez. Y escribió durante su viaje en *¿Mochila o valija?*, escala de Barcelona:

"En estos días venimos hablando mucho con Silvia. Yo le cuento que por primera vez me siento libre para hacer lo que se me antoje, liberada de la responsabilidad para con la historia que sentía. Que desde esta libertad puedo elegir escribir o investigar sobre ´el temita´, pero buscando un lugar propio desde donde hacerlo, que no tiene por qué ser una oficina de un organismo de derechos humanos o del Estado, ni una columna en una marcha. Poner el cuerpo de otra manera. ¿Cuál? No sé bien. Pero mía. Tengo que inventarla. Estoy en eso.

Una vez más, el recuerdo de mi viejo me rodea y me elude.

Papá: a mí sí me importaba tu vida. Y sí, lloro, estoy llorando ahora. Y también sigo. Y te necesito y te extraño y me da bronca que no nos hayamos ido al exilio. Y estoy orgullosa de vos. Y quiero saber de vos y temo que no voy a saber más que esta pena de no tenerte y esta ternura que sé que pusiste en mí y el dolor de saberte torturado y algo que me invento que nos pasa con la música.

No hay victoria donde vayamos a encontrarnos, papá. No hay un ´hasta la victoria siempre´ posible. No hay ninguna frase de ésas para cerrar este post".

Sobre gustos

Acaso no sea casual que luego de su partida de Abuelas las primeras ideas que se le ocurrieron hayan sido de comedia. "Textos breves, juegos con humor".

Peaje es el primer texto largo de esa cosecha. Se estrenará en marzo, con dirección de Javier Margulis y asistencia de dirección de Mariana, que ya había probado ese papel en *Ábaco*. Trata de un hijo (Mariano Campetella) que regresa a la casa de sus padres porque se ha separado, y la obra se desarrolla en el diálogo con su madre (Isabel Quinteros). "La empecé a escribir en noches de insomnio, después de que mi ex se fuera. A partir de imaginarlo a él de vuelta en la casa de los viejos, salí disparando para otros lados".

La autobiografía es clave en la obra de Mariana Pérez, que en algún punto quizá siga siendo la nenita que escribe lo que se le ocurre -inclusive cuando es lo que le ocurre- con desvergüenza. "Me da mucho placer tomar algo que me causó mucho dolor y jugar como si fuera una plastilina, estirarlo, mezclar cosas, deformarlo".

Después se siente muy nerviosa por lo que hizo.

Cuando escribió *Ábaco*, por ejemplo. Una joven pasa de la iracundia al derrumbe a la ternura a la imposibilidad de hablar claramente del asunto: "Algo hizo no bien mi abuela", la primera frase que le apareció para articular esta historia, se repite, siempre dislocada, porque no hay modo de decir que *hizo algo mal* o *no hizo algo que hubiera estado bien*. La abuela que crió a la protagonista, luego del secuestro de sus padres, es una mujer que arroja su infortunio sobre los demás: creció sin amor y se casó sin amor y crió a esa nieta -pronuncia la actriz Cecilia Belmonte- "como una perrita a la que de todos modos vienen a buscar pronto".

La abuela sobre quien Mariana habla nunca supo de la existencia de la obra. "La escribí en 2004 y Argentina murió en 2005." Y, aunque no haya sido su elección, tampoco su hermano *né* Rodolfo vio *Instrucciones para un coleccionista de mariposas*, el monólogo de una joven que encuentra a su hermano nacido en cautiverio y descubre que no van a vivir felices y comer perdices.

"Durante muchos meses no nos vimos, porque vos no querías verme. Y yo tampoco quería verte, porque me harté de que me culpes de que porque te busqué y te encontré, ahora resulta que te cagué la vida", dice el personaje de su primera obra, que se vio en Teatro por la Identidad y tuvo muy buenas críticas pero en Abuelas no gustó. "Les parecía contradictorio que yo tuviera una mala relación con mi hermano, escribiera sobre eso y siguiera buscando a los chicos desaparecidos. Pero una cosa es adherir a una causa que me parece justa -hay que encontrarlos- y otra es el vínculo. El vínculo no es una causa. Con mi hermano me di cuenta de eso: no se puede remar una relación como si fuera una militancia".

Después tampoco gustó *La muñeca*, el monólogo de una mujer que sobrevivió a su hermana militante, "una hermana no-militante que expresa una mirada crítica, que no está de acuerdo con la opción de su hermana por la lucha armada". Mariana siguió escribiendo mientras asimilaba esas perplejidades, mientras su escritura se iba limpiando del léxico académico y hallaba otro tono: *Manos grandes*, *Mi hijo tiene ojos celestes*, *Sin voz*, *Cerrar la puerta*, *Las secuelas* y *Ábaco* fueron sus pasos.

Esto no es así

La abuela Rosa la había llevado al teatro varias veces, y con esa idea de la cultura-culta hasta le había instilado el gusto por el ballet, pero sólo cuando participó en la Comisión de Lectura Mariana se enfrentó por primera vez a decenas de obras de teatro juntas. Al año siguiente comenzó a leer cuando la segunda convocatoria estaba todavía abierta, y se malhumoró progresivamente al ver que era otra vez lo mismo, la abuela y el nieto que se reconocen mágicamente, se sientan en un banco de una plaza, se abrazan y se aman. "Yo decía: 'Pero ¿¿qué es esto?? ¿Dónde está la obra que va a decir que esto no es así? ¿Dónde la que va a contar lo que siente el familiar que busca cuando encuentra?'. Lo que me estaba pasando a mí, ¿no? Y leía, y leía, y leía, y esa obra no estaba".

Se acercó a Patricia Zangaro, autora de *A propósito de la duda* cuyo currículum incluye, entre otras cosas, *Pascua rea*, *Por un reino*, *Última luna*; las versiones de *Shylock* y *La tempestad*, de William Shakespeare, que dirigieron Robert Sturua y Lluis Pascual; los ensayos sobre el teatro *Desmontajes*. "Tengo esta idea para una obra pero nunca escribí teatro", le dijo Mariana. Hoy el archivo de word en que la autora guarda esa obra -"me da ternura y vergüenza"- se llama *Instrucciones corregido con Patricia*. Siguió en el taller de Zangaro hasta el año pasado y se hubiera quedado, pero le dijeron que cinco años habían sido más que suficientes, que ya estrenaba sola, que inclusive escribía por encargo, como le sucedió con *Peaje* y ahora le sucede con una obra sin título, porque los títulos se le ocurren siempre al final.

"La convocatoria partió de una actriz, Alejandra Arístegui, que quería trabajar algo sobre Rosa Luxemburgo, y empecé a escribir luego de unas charlas con ella. Es la historia de una mujer argentina actual que sueña con Rosa Luxemburgo, y en esos sueños asume su voz, en la víspera de decidir si después de todos estos años testimonia o no sobre su paso por un campo de concentración. Tomo cosas prestadas de la vida de Alejandra y también de las compañeras de cautiverio de mi vieja. El personaje es docente, es directora de una escuela, y en su militancia en los 70 hizo una experiencia de alfabetización en villas. También tomo historias de los campos, que leí y no puedo olvidar, y encuentran su lugar ahí. Pero es difícil porque una obra no es un testimonio y serle fiel a la historia significa otra cosa, no contar *literalmente*. Me preguntaba el otro día, a propósito de un texto no testimonial con un nivel de detalle, de morbo, ¿a quién le sirve eso? ¿En qué lugar queda puesto el lector?"

Algunos de los blogs de Mariana:

Sobre su abuelo materno:
http://deciamiabuelo.blogspot.com/
Sobre su obra Ábaco:
http://abacoteatro.blogspot.com/
Sobre su viaje a Barcelona:
http://mochilaovalija.blogspot.com/

El travelling de Kapo

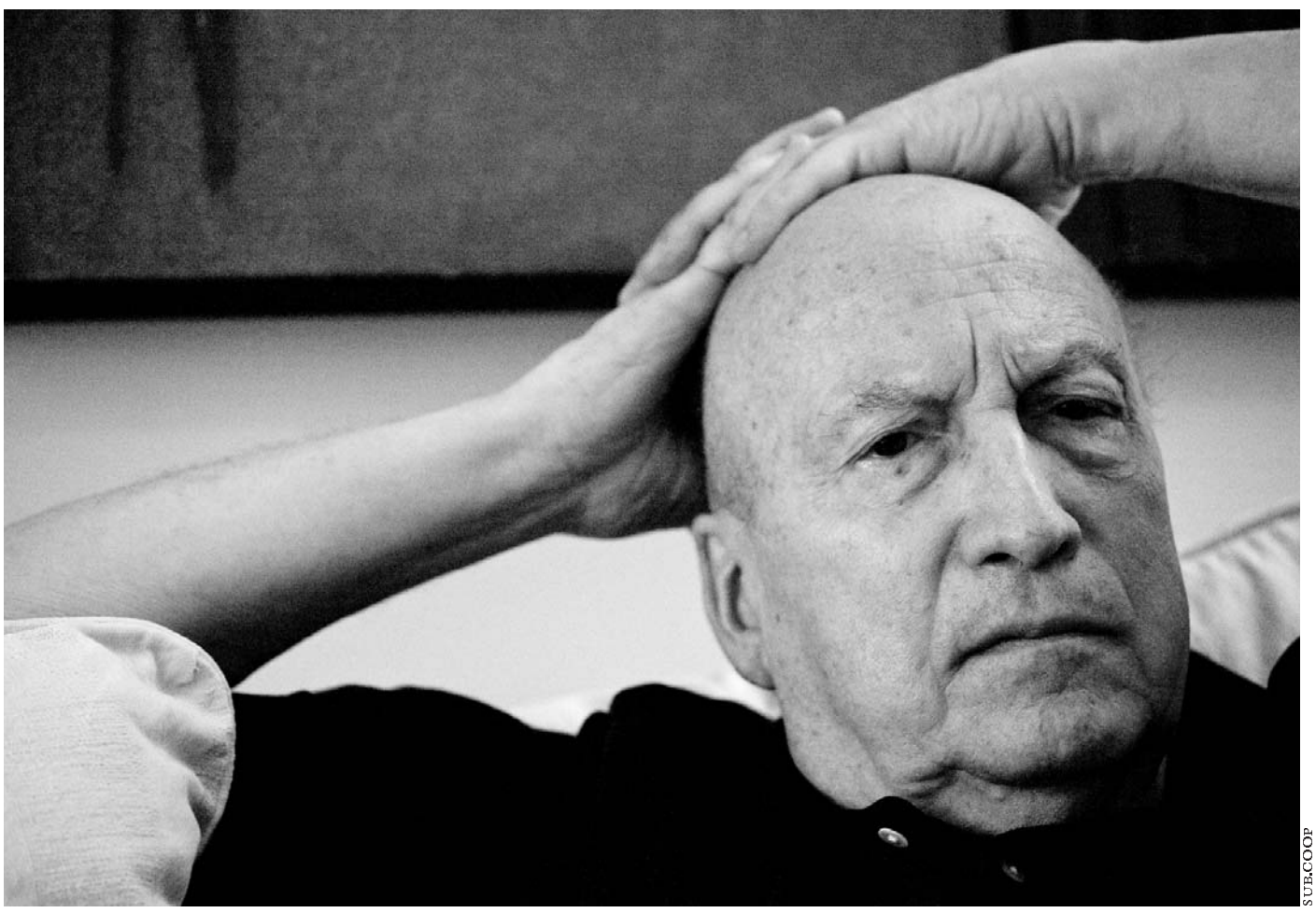
En su libro *Perseverancia*, Serge Daney propone una respuesta posible, que *MU* le comparte a Mariana, para continuar la charla en otra ocasión.

Daney cita el artículo de Jacques Rivette que acaso lo decidió a ser el gran crítico de cine que fue. "Observen, en *Kapò*, el plano en que Riva se suicida arrojándose sobre los alambres de púa electrificados (del campo de concentración): el hombre que en ese momento decide hacer un *travelling* hacia delante para encuadrar el cadáver en contrapicado, teniendo el cuidado de inscribir exactamente la mano levantada en un ángulo del encuadre final, ese hombre merece el más profundo desprecio". *Kapò*, como *Portero de noche*, es para Daney una película que intenta mezclar la pornografía concentracionista -diría Jean-Luc Godard- con el arte. Y encuentra la abyección que da título al texto de Rivette en muchas obras contemporáneas que *glamourizan* la pobreza o ensalzan el detalle anatómico en la tortura: esas piezas que apelan a la seducción estética "en una situación en la que sólo es necesaria la conciencia (aunque sea mala) de ser un ser humano y nada más".

El evangelio según Tomás

TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Su última novela, *Purgatorio*, narra una historia fantástica, en más de un sentido. La persistente presencia de los desaparecidos, la cotidianidad de los represores y el humillante papel del periodismo durante la dictadura forman parte de la escenografía de este libro y de esta charla, donde el autor repasa su propia historia. La censura en *La Nación*, las aventuras en *Primera Plana* y el valor de las utopías.



SUB.COOP

La foto está en la pared del estudio tapizado de libros y ni siquiera ocupa un lugar central. Es apenas un pequeño cuadrado enmarcado por el que asoman tres jóvenes cancheros. No miran a cámara, sino al futuro, que está al costado, desafiándolos. De izquierda a derecha: Tomás Eloy Martínez, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes. El cuarto integrante de la banda está a cargo de la toma y se llama Guillermo Cabrera Infante. "El día que fuimos al cine con Los Beatles", me dirá Tomás.

Ajá.

¿Y qué fueron a ver?

"El estreno de 2001, *Odisea del Espacio*".

Ajá.

Significa, entonces, que la toma es de 1968, cuando los Beatles acababan de parir su Álbum Blanco y Tomás tecleaba sus notas en la revista *Primera Plana*. Significa, también, que este hombre de jean y remera que tengo enfrente tiene ahora 74 años y el paladar negro de los periodistas de raza.

Tomás es, ante todo, un caballero y con esa hidalguía cabalga su condición de sobreviviente -hincó el diente al pastel de la Historia, conoce su sinsabor y no se queja- que lo enfrenta ahora a una nueva batalla. Su salud no es buena, pero su actitud se parece a la de aquel muchacho de la foto, que mira hacia el costado dispuesto a lo que venga.

Tomás acaba de publicar su última novela, *Purgatorio*, que comienza con un párrafo perfecto:

"Hacía treinta años que Simón Cardoso había muerto cuando Emilia Dupuy, su esposa, lo encontró a la hora del almuerzo en el salón reservado de Trudy Tuesday".

A partir de este desaparecido que aparece en la fantástica locura de su esposa, la historia corre hacia atrás, hacia la genealogía de ese delirio que comenzó cuando la dictadura rompió todas las barreras de la razón y de la vida. Dos cosas se imponen en este *Purgatorio*: cómo está escrito y desde dónde. La escritura tiene un perfume a clásico, entendiendo por esta palabra ese estilo que nunca envejece porque no responde a las modas, sino a los modos más nobles del lenguaje. Dónde se coloca el narrador es ya una marca de este autor que en todas sus obras elige estar al lado del lector, susurrándole la historia. En este caso, esa historia está en función de demostrar la omnipresencia del desaparecido, esa ausencia tan presente, tan palpable, tan vívida, ante la cual se desvanecen las artimañas más crueles de construcción del olvido.

La novela permite, sin duda, muchas lecturas, pero la mía se detiene en los detalles que Tomás zurció con el material que encontró en las revistas de la época y que dan cuenta de hasta dónde se hundió en la cloaca la profesión periodística. Se lo pregunto a él, que es casi un príncipe del oficio:

Me niego a generalizar, porque generalizar es siempre una actitud fascista y cada tema tiene sus grises, sus contradicciones. Pero muchos, muchos textos de los que leí me produjeron un profundo asco. Me hicieron preguntar cómo es posible que la conciencia de un ser humano pueda caer tan bajo, pueda negar cualquier tipo de compasión, de comprensión por el otro, por lo otro, por aquello que es y piensa diferente. Creo que el peor de los daños, el más permanente de la dictadura fue la intención violenta de convertir a este país a una ideología de cuartel.

¿Creés que por eso la literatura y el periodismo perdieron su capacidad de creación, que es finalmente hija de la desobediencia?

Es que la literatura si no es desobediencia, no es. La literatura, como el periodismo, son centralmente actos de transgresión, maneras de mirar un poco más allá de tus límites, de tus narices. Todo lo que he escrito en la vida han sido actos de búsqueda de libertad. Nada me daba más placer -cuando publicaba mis primeros artículos en *La Gaceta* de Tucumán- que mi madre les dijera a mis hermanas: "Tenemos que ir a misa a rezar por el alma de Tomás que está totalmente perdida".

En nombre propio

La primera vez que Tomás perdió el alma fue a los 9 años, cuando decidió ir detrás de un circo. La aventura le valió un mes de encierro, sin lecturas ni juegos. Dedicó el tiempo libre a escribir un cuento: la historia de un chico que burla el castigo de sus padres metiéndose dentro de una estampilla para así viajar por el mundo.

A los 16 ganó un premio provincial de poesía y al año siguiente, uno de narrativa que le otorgó el dinero necesario para perderse por segunda vez: viajó a Buenos Aires con la intención de conocer escritores. Cuando regresó a Tucumán, comenzó a estudiar Derecho, tal cual deseaba su familia, pero al poco tiempo se perdió por tercera y definitiva vez: cambió su carrera universitaria por Letras y empezó a trabajar en el diario *La Gaceta*. No hubo rezo que pudiera torcer ese destino.

Comenzó como corrector, y al poco tiempo pasó a la redacción como crítico de cine. Así llamó la atención del porteño diario *La Nación*, en el que trabajó desde 1957 hasta 1961. Su salida forma parte de la mitología periodística, pero la versión remixada que cuenta hoy, con pasión y sin rencor, le otorga un nuevo significado. Dirá Tomás, antes de que lleguemos al episodio de *La Nación*:

De chico era un católico cerrado, creyente de todo lo que se tiene que creer para ser miembro de la Acción Católica.

¿Y cuál es tu fe ahora?

Me da una gran paz y una enorme felicidad saber que del otro lado no hay nada. Todo lo que queda de vos es lo que dejaste.

"Tu identidad son tus recuerdos". Es una frase que escribiste en Purgatorio y en La Novela de Perón. ¿Cuál es la identidad que forman tus recuerdos, si pudieses elegir entre dos o tres?

La primera vez que escribí, que fue esa primera señal de rebelión, en ese caso contra mis padres. El segundo, quizá, sea esa sensación de extrañeza a la que me enfrentó el exilio. Es algo que intenté reflejar en esta novela, en la escena de la visita al Jardín del Exilio del Museo del Holocausto.

¿Tus libros también forman parte de esos recuerdos que te definen?

Reflejan momentos distintos y distintas actitudes mías para enfrentarlos.

Tomemos el caso de La novela de Perón: apareció por entregas en la revista El Periodista, año 1985: fin de la dictadura.

Fue una sublevación contra el cartón pintado con el que quería construirse esa historia. Lo que pretendía, al publicarla por entregas, era una mímesis con

el *Facundo* de Sarmiento. Transmitir lo que yo creía que era el verdadero Perón: un Perón intervenido por López Rega.

Que es el Perón que vos, generacionalmente, viviste...

Que fue el que viví y padecí. A mí siempre me sorprendió cómo gente como Enrique Raab pudo notar inmediatamente y desde la plaza cosas sobre eso en lo que se había convertido el peronismo, que en esa época nadie veía. Enrique era militante del PRT y desapareció en el 77. Poco antes me escribió una carta -yo ya me había exiliado en Venezuela- para contarme que querían editar una revista crítica al gobierno y para pedirme que colaborara. Le contesté que era un honor inmenso, pero que me parecía muy peligroso para él, no sólo que yo escribiera sino que editara ese tipo de publicación. Me di cuenta, entonces, hasta qué punto no se veía en este país que el gobierno de Videla era represor, opresor y asesino. No se veía.

Muchas cosas no se veían. ¿A qué atribuís esa ceguera?

A todo ese aparataje de publicidad puesto al servicio de la propaganda.

¿Tanto poder tiene para vos la palabra escrita?

La palabra escrita siempre crea opinión y es poderosa. Pero ese poder no depende sólo de la dimensión de un medio. Ese poder también está presente en la fuerza y en la pasión con que se escribe. Si hay algo que me inquieta del periodismo actual es esa falta de pasión, esa comodidad con que se expresan las cosas. Para nosotros cada palabra siempre fue un juego de todo o nada, de vida o muerte. Y no quiero hablar como los viejos de un pasado ideal, sino que digo esto en honor a un futuro deseable. El otro día hablaba con unos chicos sobre la crítica literaria, que es un género prácticamente extinguido. ¿Por qué? Porque si hoy critican un libro de Piglia o de Aira tienen miedo de sufrir represalias...

Y se sufren... Vos las sufriste: del diario La Nación te fuiste cuando censuraron tus críticas cinematográficas...

El otro día Luis Saguier (actual director periodístico de *La Nación*) reunió a toda la redacción y me pidió que les narrara el episodio, casi como una ceremonia pública vindicatoria. Comencé por recordar que Ernesto (Schoó, el otro protagonista de esta historia) y yo éramos muy irreverentes. Ernesto con un estilo más educado, podría decirse, y yo con uno más irónico, pero los dos escribíamos realmente lo que se nos cantaba. Ernesto se burlaba de Mujica Lainez, por ejemplo o yo de Mallea, que eran intocables. Eran los Piglia o Aira de hoy. Por esa época, además, *La Prensa* comenzó a firmar las críticas que publicaba y *La Nación* no tardó en imitarla. Se firmaba con iniciales, pero todos los lectores nos identificaban. Un día publiqué una crítica sobre *Los diez mandamientos* que decía, burlonamente, "al fin puede escuchar a Dios hablar en letra gótica". Y las grandes distribuidoras cinematográficas -United Artist, Paramount, entre otras- se enojaron y retiraron la publicidad. Representaba algo así como un millón de pesos por mes, mucho dinero. Lo que pedían, en concreto, era que nos despidieran a Ernesto y a mí. O que nos domesticaran. En honor a la verdad, debo decir que *La Nación* aguantó una semana, luego otra, hasta que finalmente me llamó el administrador, Enrique Drago Mitre, y me dijo: "¿Usted tiene conciencia de cuál es su trabajo en este diario?" Le contesté: "Por supuesto". "¿Usted sabe que tiene que escribir lo que se le pide?" Le contesté: "Por supuesto, si me pagan mi salario". El hombre consideró que estaba todo claro y pasó a darme las instrucciones: a partir de ese día debía remitirme a las órdenes que me daría un secretario de redacción, que me diría lo que tenía que escribir y cómo.

"Perfecto -le contesté-. Entiendo lo que me dice: ustedes me dan las órdenes y publican lo que yo escribo, pero sin mi firma. Porque mi trabajo está en venta, mi firma, no". A partir de ahí me mandaron a la sección Movimiento Marítimo. Aguanté tres días y renuncié.

¿Cuál era tu situación personal?

Tenía dos hijos, así que tuve que salir a buscar trabajo inmediatamente. Y no conseguía porque estaba en la lista negra. En esa época pelearse con una empresa periodística era pelearse con todas.

Ahora también. Pero, a pesar de todo, ¿no fue esa renuncia la que te convirtió en Tomás Eloy Martínez?

Sin duda. Tuve la enorme alegría de que gente como Godard, Truffaut y todos los grandes directores y críticos cinematográficos del momento firmaran un manifiesto en defensa de Ernesto y mía, contra la censura que el diario y las distribuidoras ejercían. Quizás ahora esto no sea tan extraño, pero por esa época era completamente novedoso. Y se publicó en todos los diarios europeos. Sin embargo, en mi vida concreta, tuve que trabajar un año llevando bandejas con sándwiches para alimentar a las modelos en una agencia de publicidad, ganando mendrugos. Recién después de ese largo año me llamó Jacobo Timerman para trabajar en *Primera Plana*.

¿Y qué pasó cuando contaste todo esto en La Nación?

Los chicos me aplaudieron. ¿Qué otra cosa iban a hacer si estaba el dueño adelante?

Cómo viajar a Japón

Tomás fue jefe de redacción de *Primera Plana* desde 1962 hasta abril de 1969, cuando la dictadura de Onganía la cerró. Fueron épocas tan épicas como aquella foto que lo muestra como un Beatle, aunque el beat criollo tenía sus límites que aprendió a sortear con imaginación.

Una vez fui a platearle al administrador que quería ir tres meses a Japón para hacer una nota sobre los sobrevivientes de Hiroshima. La respuesta fue la de siempre: hizo cuentas. Luego de sumar prolijamente los costos de pasajes, estadía y comida, me dijo que esa nota representaba unos 5.000 dólares. No le importó el argumento que le di sobre cuánto ganaría una publicación capaz de hacer una nota como esa, así que le ofrecí un trato: "Mándeme a Japón y le traigo la nota y su dinero". Y así fue. Estuve en Japón tres meses, hice la nota y como el vuelo de regreso hacía escala en París, aproveché para ir a *L´Express* y ofrecerle la nota a Françoise Giroud, la directora periodística de esa revista. Cuando se mostró interesada, le planteé los inconvenientes: primero tenía que publicarla *Primera Plana* y además, costaba 5.000 dólares. Aceptó y fue tapa de *L´Express*. Cuando volví a Buenos Aires le entregué al administrador de *Primera Plana* los 5.000 dólares.

¿Y te los aceptó?

¡Por supuesto!

Best seller

Cerrado el capítulo *Primera Plana*, Tomás se convirtió en corresponsal de Editorial Abril en París. Desde allí regresó para hacerse cargo de la dirección de la revista *Panorama*. Fue Massera, por entonces capitán de navío, quien pidió su cabeza por la nota que publicó sobre la masacre de Trelew. La tuvo: renunció. Luego, la Triple A lo persiguió con amenazas que lo llevaron al exilio en Venezuela, donde vivió desde 1975 hasta 1982. De allí partió a Washington, como becario, a terminar *La novela de Perón*. Nacía el escritor.

Ya en 1985, *Santa Evita* lo convirtió en el autor nacional contemporáneo más traducido a otras lenguas. Dirá Tomás sobre esa novela: "El cadáver de Evita es el primer desaparecido de la historia argentina. Durante 15 años nadie supo en dónde estaba. El drama fue tan grande que su madre (Juana Ibarguren) clamaba de despacho en despacho pidiendo que se lo devolvieran. Y murió en 1970 sin poder averiguar nada. A diferencia de los cadáveres desaparecidos durante la dictadura, que ruegan por ser enterrados, el cadáver de Evita clamó por ser ofrecido a la veneración. De algún modo, *Santa Evita* es el relato de esa conversión de un cuerpo muerto en un cuerpo político".

Elogio de la utopía

Apenas un año después y cuando saboreaba ser best-seller, Tomás escribió un artículo con un título provocador: "Defensa de la utopía". Regresaba en ese texto el periodista, legitimado por el éxito del escritor, para decirnos:

- "Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el gacetillero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz. El compromiso con la palabra es a tiempo completo, a vida completa. Puede que un periodista convencional no lo piense así. Pero un periodista de veras no tiene otra salida que pensar así. El periodismo no es algo que uno se pone encima a la hora de ir al trabajo. Es algo que duerme con nosotros, que respira y ama con nosotros".
- "El periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el porqué y el para qué".
- "Es verdad que, en algunos casos, la brutalidad del Poder impone la retórica excluyente del silencio. Para poder hablar después hay que sobrevivir ahora. Ésa fue la desgarradora alternativa que afrontaron los internados de los campos de concentración, donde quiera existieron esos campos: en Auschwitz, en la isla Dawson, en las "peceras" de Buenos Aires. ¿Enfrentarse al Poder con la certeza de la derrota o fingir resignación ante el Poder para dar luego testimonio de la ignominia? Pero cuando el silencio dura demasiado tiempo, la palabra corre el riesgo de contaminarse, de volverse cómplice. Para hablar hace falta valor, y para tener valor hace falta tener valores. Sin valores, más vale callar".
- "Hay que cuidar las formas, me repetía un jefe de redacción en el diario donde me inicié cuando era adolescente. Hay que conciliar, me decía, hay que entender el juego del Poder. Ésa fue la primera enseñanza contra la cual me sublevé. Siempre he pensado (y éste es un tema para discutir largamente) que el periodismo no tiene sino dos formas que cuidar: la de su herramienta -el lenguaje-; y la de su ética, que no responde a otro interés que el de la verdad. No tiene por qué conciliar, con nada ni con nadie. Su misión es en eso idéntica a la del artista: revelar los abismos y las luces más secretos del hombre, agitar las aguas, estimular la imaginación, provocar el cambio, luchar sin sosiego para que las perezas y los conformismos que adormecen la inteligencia sean derribados con el mismo estrépito liberador que hace tres milenios hizo caer las murallas de Jericó."
- "El periodismo no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta. Afirmemos, entonces, nuestro derecho a reclamar un mundo que no se parezca a ningún otro, y pongamos nuestra palabra de pie para ayudar a crearlo".

Tomás me dirá ahora una sola cosa al respecto: "Las utopías son lo único que nos permite desafiar a la muerte".

Y así y de pie, me despide con un abrazo intenso que me regala como recuerdo.

Universidad de Buenos Aires

Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras

Inscripción para los cursos de verano 2009

Cursos de inglés, francés, alemán, italiano, portugués y japonés:
Pre-inscripción para alumnos regulares: 3 al 19 de diciembre
Prueba de nivel y 1° inscripción para alumnos nuevos: 9 y 10 de diciembre
Prueba de nivel y 2° inscripción para alumnos nuevos: 5 y 6 de enero de 2009

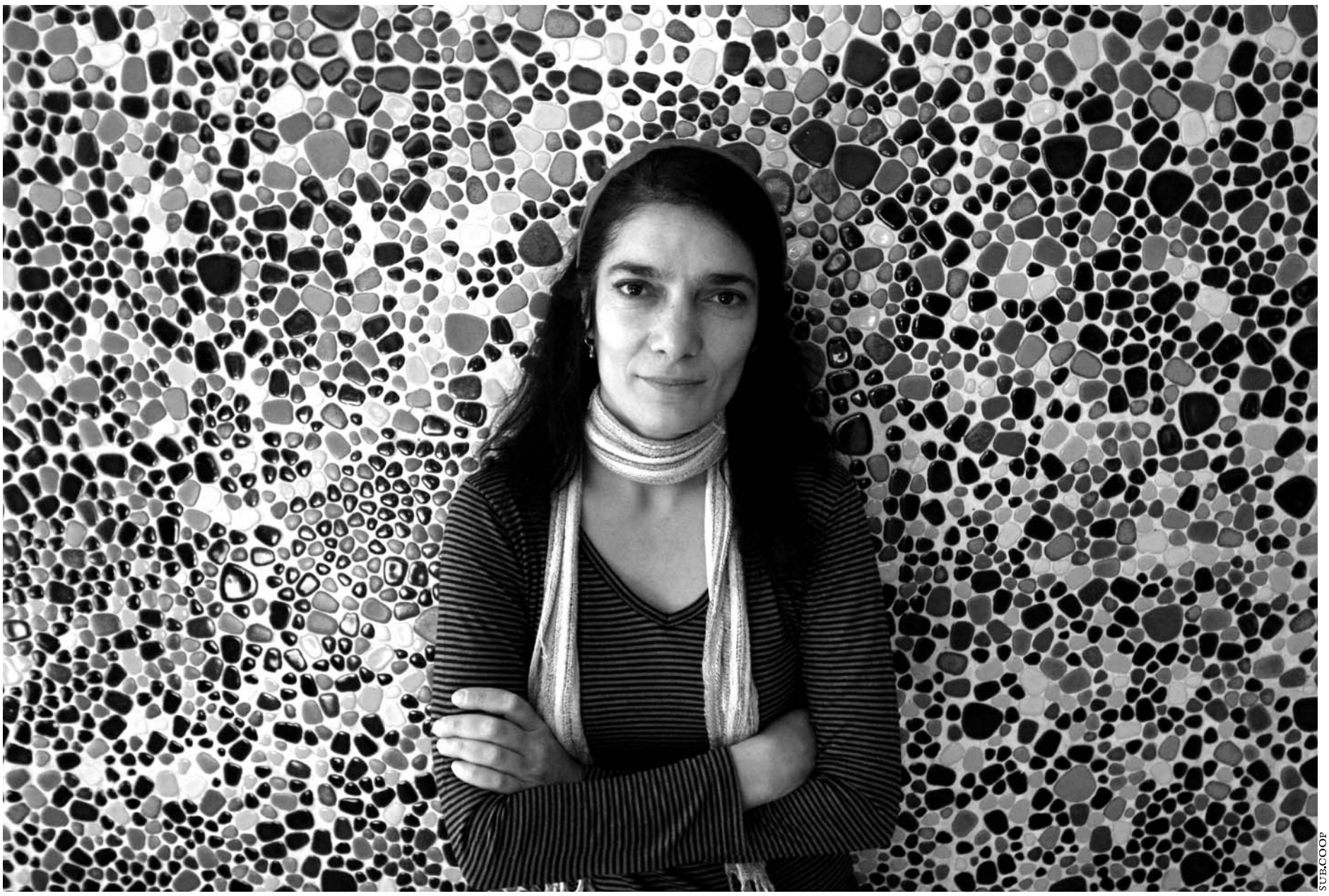
Cursos de español para extranjeros:
Prueba de nivel y 1° inscripción: 5 y 6 de enero de 2009

Cursos enero-marzo: Inicio de clases: 7 de enero de 2009

Cursos febrero-marzo: Inicio de clases: 9 de febrero de 2009

Los cursos de inglés, francés, alemán, italiano y portugués otorgan puntaje para los docentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Más información: www.idiomas.filo.uba.ar



SUB.COOP

Gracias por el fuego

40 AÑOS DE TUCUMÁN ARDE

Cuando la dictadura de Onganía clausuró la muestra "Tucumán Arde" encendió la hoguera: las fronteras del arte y de la política definitivamente comenzaron a fundirse, a pesar de la censura. Ana Longoni, una de las protagonistas de esa experiencia, analiza en esta charla los alcances de esta experiencia.

Nadie sabe muy bien cuál puede se el domicilio del arte, ni su código postal. A veces puede habitar en una hoja escrita de apuro, en una tela impecable, o en otra manchada de vida. Los curadores, mecenas, críticos y expertos (si existen tales gremios) suelen querer alojarlo en los museos. Los diarios, en suplementos insufribles. Los gobiernos saben que el arte puede ser un bicho difícil de domesticar, y consultan a los expertos en qué jaula tenerlo manso, y bien alimentado.

Pero Argentina ha tenido experiencias que muestran que el arte habita en la imaginación, y en lo que ésta sea capaz de hacer. Por ejemplo, escaparle a los códigos, romperse a sí mismo como molde, fluir a la calle, pensar la vida como algo más que materia prima para la estética.

Algo de todo eso tuvo Tucumán Arde, 1968, que fue muestra, provocación, denuncia, e intento de derribar las fronteras entre el arte y la política. Los protagonistas: artistas argentinos en medio de la profecía neoliberal del general Juan Carlos Onganía, que no era artista pero a su modo era un tipo imaginativo: bautizó a su gobierno "Revolución Argentina".

Ana Longoni y Mariano Mestman, docentes e investigadores de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA editaron hacia el año 2000 el libro *Del Di Tella a Tucumán Arde -Vanguardia Artística y Política en el 68 argentino*. El mes pasado fue relanzado por Eudeba, dado el interés que despierta la experiencia de este itinerario.

Sin recetas

Ana Longoni recuerda que hacia 1992, cuando comenzó la investigación, las acciones de las vanguardias artísticas eran temas sin lugar en la agenda académica. "No había nin-

ATENCIÓN AL VECINO
0-800-999-5656
Lunes a viernes de 8 a 14 hs.
atencionalvecino@quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES
«Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur son argentinas» Ordenanza N° 8976/01

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable
para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

gún tipo de afinidad con episodios como Tucumán Arde, en cambio, hoy sí hay un 'revival' del arte político, e incluso hay un interés muy fuerte de las instituciones europeas por acopiar material". (La razón por la cual las instituciones europeas valoran más estas experiencias que las argentinas es un enigma que tal vez no depende sólo de euros, sino de neuronas, pero el debate queda para otra vez).

La artista considera que, lejos de los vaivenes del mercado, después de 2001 hubo una reverberación de las prácticas de arte activista. "Éstas no buscan replicar lo que fue Tucumán Arde, tampoco lo toman como un recetario ni como un padre mítico; tienen un diálogo crítico y actúan en función de su tiempo y su contemporaneidad".

Eso redundó en nuevas formas que adquirió la política. Dice Ana: "Se fue configurando una dimensión, no diría artística, sino creativa. Hay un plus en buscar recursos novedosos para interferir, para denunciar. Entonces si hay un legado interesante de Tucumán Arde no es que la experiencia sea conocida sino que hay repertorio de ideas o conceptos disponibles que se pueden usar, retomar y re-potenciar".

Esperando la carroza

El 29 de junio de 1966 el teniente general Juan Carlos Onganía derrocó al radical Arturo Illia y se apoderó del sillón presidencial. Entre los sectores que adherían a este cambio se encontraba una variedad que iba desde las propias fuerzas armadas hasta el gobierno de Estados Unidos, los sectores del establishment terrateniente (Onganía era ovacionado durante sus entradas en carroza a la Sociedad Rural), monopolios transnacionales, todo el empresariado periodístico, y buena parte del peronismo, con el jefe de la CGT a la cabeza: el metalúrgico Augosto Timoteo Vandor (a) El Lobo, que terminó acribillado por la guerrilla años después.

A pocos días de asumir, Onganía dispuso la prohibición de toda forma de actuación política mediante la ley 16.894.

En tanto, la situación de la industria azucarera en la provincia de Tucumán empeoraba; y el gobierno anunció un proyecto que buscaba "una expansión industrial real y una diversificación agraria". La iniciativa se denominó Operativo Tucumán. Detrás de las palabras rimbombantes la provincia entraba en una etapa de achicamiento de su producción azucarera, desocupación y violencia.

A comienzos del 67 la policía reprimió violentamente a los obreros de tres ingenios tucumanos. Durante estas acciones asesinó a un trabajador. En protesta por la intervención policial, la política del gobierno y la agresión a los trabajadores, la Federación Obrera de Tucumán de la Industria del Azúcar (FOTIA) dispuso un paro.

Solo un poco más tarde las autoridades comenzaron a admitir que la situación de la provincia era crítica. Ana Longoni cuenta que el cierre de varios ingenios azucareros provocó un desastre: "Comenzó la emigración de cientos de familias, el surgimiento de pueblos fantasmas, el desmantelamiento del sistema productivo. Fue un caso piloto de las políticas neoliberales que años después se aplicarían en todo el país. Se hizo el recambio de la producción azucarera hacia la soja".

Llegado el mes de marzo de 1968 la CGT se dividió. El grupo que colaboraba con la dictadura se quedó en la calle Azopardo (la acutual sede), con su máximo dirigente, el Lobo Vandor. En la vereda de enfrente, políticamente hablando, el gráfico Raimundo Ongaro organizó la CGT de los argentinos que terminaría editando un diario a cargo de Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo (ver Mu número 8).

El arte de la contrainformación

Tucumán Arde fue un punto culminante de un proceso de radicalización muy intenso de varios núcleos de artistas de vanguardia de Buenos Aires y Rosario. Se cuenta que el nombre surgió pensando en Arde París, película bélica del 66 que tenía en su pequeño elenco a Orson Welles, Kirk Douglas, Alain Delon, Yves Montand, Anthony Perkins, Jean Paul Belmondo, Simone Signoret, Glen Ford y otros aprendices.

Más allá del nombre, Longoni asegura: "La radicalización que se produjo no era sólo política sino también artística porque los protagonistas de Tucumán Arde rompieron con las instituciones, sobre todo con el instituto Di Tella". Abandonaron el lugar que era, en aquellos años, el cobijo y la vidriera de las prácticas experimentales, de cierta psicodelia en boga. Fuera del Di Tella, estos artistas se vincularon a la CGT combativa.

Con la idea de definir una nueva practica artística (ellos la llamaban 'nueva estética') acordaron llevar adelante un proyecto procesual. Cuenta Ana: "No implicaba ningún acontecimiento puntual sino un trabajo que durara varios meses y que impactara sobre la opinión pública porque la preocupación era que ese arte tuviera algún tipo de eficacia, eficacia en la conciencia de la gente."

Longoni indica que "más allá de los nombres, hubo un sujeto colectivo que decidió tomar como punto central de su realización uno de los programas de emergencia de la CGT. Éste consistía en denunciar la situación en la provincia y la falsedad de los anuncios de la dictadura de Onganía con respecto a la intervención estatal para paliar las condiciones de extrema pobreza en Tucumán". Para esto los artistas decidieron hacer un operativo de contrainformación recurriendo a los más variados recursos artísticos, publicitarios y también de investigación en el área económica y social. Reunieron a dirigentes estudiantiles, sociólogos, periodistas. En el enorme grupo estaban desde Noemí Escandell, Graciela Carnevale, María Teresa Gramuglio, Martha Greiner, María de Arechavala, Estela Pomerantz, Nicolás Rosa, Aldo Bortolotti y Juan Pablo Renzi, de Santa Fe, hasta León Ferrari, Roberto Jacoby y Beatriz Balvé de Buenos Aires, entre muchos otros.

"Devinieron en investigadores -relata Longoni-. Viajaron a la provincia, se vincularon con el movimiento obrero, con el moviendo estudiantil, con la FOTIA. Llegaron a los ingenios, en condiciones de semi clandestinidad. Registraron con fotografías, filmaciones, encuestas, entrevistas. Documentaron todo lo que veían a nivel de pobreza, desnutrición infantil, condiciones laborales pasmosas, abandono de la capacidad productiva de la provincia, y el acaparamiento del azúcar en pocas manos".

Mientras se investigaba el lugar iniciaron una campaña utilizando los recursos publicitarios, se pegaron afiches, obleas, diapositivas en las exhibiciones de cine, pintadas edificios y calles de Rosario y Buenos Aires, volanteadas. El título de la muestra, para que el gobierno de Onganía no sospechara tanto, fue Primera Bienal de Arte de Vanguardia.

La exposición se hizo en Rosario, donde rápidamente quedó de manifiesto que la bienal era, en realidad, Tucumán Arde. Hubo fotos, diapositivas, cortometrajes, grabaciones de entrevistas a los trabajadores. Se entraba pisando los nombres de los dueños de los ingenios. Las luces del evento se apagaban cada 30 segundos, lapso que indicaba cada cuánto alguien moría de hambre en la provincia. El café era sin azúcar.

Hubo fuertes presiones del gobierno que terminaron con la clausura de la segunda muestra, en la CGT de los argentinos. Las otras muestras previstas tampoco se realizaron. "Se precipitó tanto en los rosarinos como en los porteños una sensación de inutilidad o de ineficacia. Esto determinó que el grupo de artistas de Rosario votara no volver a participar en producciones dentro del circuito de arte, y esta decisión implicó para muchos el abandono del arte durante muchos años".

Revolución en la esquina

Tucumán Arde fue también una ruptura con lo estético. Ana: "Lo artístico está totalmente ausente. Había carteles con porcentajes, organigramas con el mapa de las complicidades del poder económico-político-empresarial. Había un recurso que no era el de estetizar la crisis social, sino desbordar el territorio del arte, para producir un acontecimiento que tiene que ver con otras formas de hacer y redefinir la política".

A partir de los 80 empieza a reactivarse esta experiencia muy marginalmente. Longoni dice que eso sucedió "sobre todo con CAPATACO, un grupo que hasta ahora no se ha investigado nunca. De todas formas a pesar del silenciamiento brutal que significó la dictadura, hubo una rearticulación muy capilar de acciones culturales y performances antirrepresivas a fines de la dictadura". En esta instancia señala el surgimiento de H.I.J.O.S. y la invención del escrache.

Ana Longoni es Doctora en Artes (UBA), escritora, investigadora y profesora de Teoría de los Medios y Cultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado, entre otros trabajos, los libros De los poetas malditos al video-clip (Cántaro, 1998) y Del Di Tella a Tucumán Arde (El cielo por asalto, 2000).

SERVICIOS CLASIFICADOS

Redacción de textos
Lic. Daniel Velasco

Tesis, monografías, artículos, crónicas
Tutoría personalizada
4788-8416

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104**
vlad@ourproject.org

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos,
hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamanos al 4381 5269

CUMBIA

Conseguí el libro en **www.sub.coop**
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

Nada se pierde

LUCILA QUIETO

Su obra expone los mecanismos de construcción de la memoria, dejando en claro la tarea que significó crear su propia identidad. “Mi trabajo es el resultado de mi historia personal y de la elaboración colectiva de esa historia”. Por supuesto, Lucila es hija. Hoy trabaja en el Archivo de la Memoria en la ESMA.

Podría comenzar a contar esta historia a partir de un cartelito que Lucila Quieto colocó en el local de H.I.J.O.S. Capital. “Ahora podés tener la foto que siempre quisiste.” La propuesta, en ese lugar, era transparente: la foto imposible consistía en posar junto al padre o madre (o ambos) desaparecido. “Me divertí mucho haciendo ese trabajo”, dice Lucila ahora, con ese tono tan H.I.J.O.S. que le resta densidad a todo. En la mesa está el libro que reproduce la serie que obtuvo, luego de proyectar la imagen de la ausencia y poner delante a sus compañeros. El resultado es, ante todo, una obra de arte. Por su técnica, por su belleza y por su capacidad de interpelación. Como toda obra de arte, merece ser leída en toda su intensidad. Y aunque el tono tan HIJOS de Lucila intenta simplificarla, no hay caso: cada foto es en sí misma un entramado de representaciones, todas desafiantes. En principio, porque los desaparecidos aparecen. Debería parar en esta frase, por suficiente, pero no. Hay que agregarle lo esencial: los desaparecidos aparecen con vida. Casi todos sonríen, los que no, bailan; y los que ni sonríen ni bailan, se besan (¡y qué beso!). Algunos tienen la misma edad que los hijos que posan a su lado, más de veinte años después de haberlos perdido y quién sabe cuántos años más desde que se sacó esa foto que ahora es otra, nueva, diferente, rompiendo tantas barreras que de solo contemplarla se te rompe también la cabeza. “Estas fotos las generé yo, pero emergen de un proceso colectivo. Son el resultado de mi historia personal, pero procesada a partir y desde H.I.J.O.S.”, dirá Lucila para que quede claro lo que allí aprendió: solo no se puede.

Un ejemplo de esa elaboración colectiva que Lucila refleja en su trabajo es el criterio que usó para seleccionar cada retrato familiar. “En H.I.J.O.S. siempre tratamos de humanizar la figura de nuestros viejos, sacarle el bronce. Si bien en muchos primaba una imagen idealizada -que en general nos venía de afuera- no es lo mismo respetar o incluso admirar a todos los que estuvieron involucrados en un cambio de proyecto que construir un mártir o un héroe a partir de eso. La gran elaboración cotidiana de H.I.J.O.S. fue reconstruir la persona que es un desaparecido. Una persona que tenía una vida, una profesión, un rol familiar, social. Mi trabajo refleja ese proceso de eludir el bronce.”

Dos veces mencionás en una frase la palabra bronce y me imagino que es todo un desafío sacarte ese peso ahora que trabajás en el Archivo Nacional de la Memoria...

No, porque nunca tuve la idea de un archivo como un mausoleo, sino como algo dinámico. Lo que pienso todo el tiempo en mi trabajo es cómo lo que ha-

Arqueología de la ausencia, la serie de retratos que Lucila sacó a sus compañeros de H.I.J.O.S. fue subida a varias páginas de Internet. Una de ellas: www.taringa.net/posts/imagenes/1486583/Llenando-Ausencias-(dictadura-militar).html

go le puede servir a más gente, cómo ir armando un tesoro abierto a la consulta.

El tesoro

Otro comienzo de la misma historia: Lucila y su amiga Inés Ulanovsky le proponen a la Asociación de Reporteros Gráficos (ARGRA) clasificar su archivo. El entonces secretario general, Gonzalo Martínez (hijo del Tomás Eloy, vecino de esta página), las recibe con dos bultos. Uno con bolsas que contienen "algo que tiraron del archivo del diario La Razón y que uno los reporteros de ARGRA rescató de la basura", les dijo. El otro es una caja "con cosas raras, muy raras, que no tuvimos tiempo de analizar". Después de meses de trabajo de clasificación lo que quedó ordenado fue el tesoro del que habla Lucila. "Había desde fotos de la primera unidad básica femenina, decorada con ramilletes de evitas y perones hasta fotos de operativos militares, presos políticos, reuniones de organismos de derechos humanos, escenas del regreso de exiliados que se reencontraban con sus familias y de allanamientos, mapas, prontuarios, documentos. Todo inédito.

¿Es decir que durante los años de la dictadura hubo registro de lo que pasaba, pero no se publicaba?

Sí, pero también había fotos publicadas, como las que registran actos del Día de la Bandera en la ESMA, en tiempos en los que ahí funcionaba un campo de concentración.

Ahí trabajás vos ahora....

Todos los días.

Las flores de la ESMA

La secuencia es así: Lucila e Inés llevaron el tesoro al Archivo General de la Nación y Antropólogos Forenses para obtener información que les permitiera descifrar y contextualizar las imágenes. Cuando, finalmente, pudieron convertir los bultos en un trozo de historia, decidieron hacer copias de todo el material para ponerlo a disposición de la mayor cantidad de gente posible. Un juego de esas copias lo entregaron al Archivo Nacional de la Memoria y desde entonces, allí están trabajando: las autoridades le ofrecieron a ARGRA un espacio en el mismo edificio donde funciona el Archivo, la antigua Escuela de Guerra de la ESMA. "Al principio no podía ir ni al baño. Parecía una ciudad devastada, porque al irse se llevaron todo lo que pudieron y rompieron el resto. Era la imagen del saqueo. Pero una vez que lo vas habitando... lo vas habitando. Te impresionan los árboles, la cantidad de flores que crecen en un lugar así, cómo la naturaleza le gana a lo tétrico. Y de a poco te vas apropiando de ese espacio. El problema es que hay mucha disputa entre los organismos que comparten el predio y, aunque se dividieron el espacio, en muchos lugares hay solo un cartel y un gran vacío. Es como si no quisieran habitarlo.

O no pudieran. ¿No pensás que ese lugar te interpela sobre qué proyecto de memoria tenés?

Sin duda: qué construís con eso por lo que trabajaste durante 30 años, en los que resististe y generaste un montón de cambios. Es un lugar que te interroga sobre todo eso y te pregunta: a partir de ahora, ¿qué vas a seguir haciendo para adelante?

¿H.I.J.O.S. lo pensó?

Creo que donde claramente puede verse esa elaboración es en la herramienta del escrache y en lo que generó en H.I.J.O.S. y en la sociedad. Fue lo más importante que pudimos crear y dejar en manos de quien lo necesite. Pienso que sin escrache, por ejemplo, no se habrían logrado los juicios a los represores. El trabajo que hicimos en cada barrio no fue en vano: la condena social no habrá sido masiva, pero fue sólida y sirvió de base para que sucedan otras cosas importantes.

El escrache fue una herramienta que se construyó en la calle y con otros. Ahora vos estás en la ESMA, otros en un despacho ¿El desafío es cómo habitar los lugares institucionales sin perder lo lazos sociales?

El desafío es qué hacés en cada lugar. Si creás en cada espacio un lugar de discusión y de creación o un coto para un grupo cerrado. En el caso de los espacios de memoria, por ejemplo, nadie quiere discutir eso. Los que se erigieron en custodios de la memoria, por su historia, por su lucha, por su familiaridad con el tema, no abren este debate.

¿No te parece una tarea difícil restaurar los lazos entre los organismos de derechos humanos y esa sociedad que les dio durante tanto tiempo la espalda?

Puede serlo y, a la vez, no. Porque no hay otra. Es inevitable: en algún momento todos nos morimos y, ¿qué pasa si no lográs que otros tomen esa tarea? Se muere con vos.

Pero cuando vos dejás esos tesoros de la memoria en manos de un Estado como el nuestro ¿no temés que algún día llegue alguien, otro, que le de a todo ese material un significado o un uso diferente?

Si pensás así no podés hacer nada, porque estás desconfiando de lo que vos estás haciendo. Por supuesto que se me cruza: mañana viene Macri y chau. Pero más pienso en que estamos armando algo hacia adelante y que lo que construyamos depende del compromiso no sólo de los que trabajamos con respecto a la memoria, sino de cualquier persona que esté interesada en eso. Que la existencia de la memoria trascienda lo institucional, partidario, coyuntural depende de muchas cosas, pero también del entusiasmo que pongas en tu trabajo por lograr una construcción social de la memoria. Y si finalmente y de todas formas se termina perdiendo eso que nosotras llamamos "tesoro" es porque antes se perdieron otras cosas más importantes.

DNI

Finalmente, esta historia debe contarse desde el principio: Lucila es hija de Carlos Alberto Quieto. Su padre fue secuestrado el 30 de agosto de 1976, cinco meses antes de que ella naciera. Recién fue Lucila Quieto cuando cumplió 16 años, porque sus padres no estaban casados y su madre prefirió anotarla con el apellido de soltera, por miedo. Todavía recuerda cuando pasó lista su profesor de Educación Física y le dijo: "¿Quieto? ¿Pero, cómo, vos no te llamabas de otra manera? No me cambiés las cosas". "Lo que pasa es que cuando yo nací mi papá estaba desaparecido y ahora, después de un trámite, pude tener el apellido de él." "Ah, como la hija de Scioli, qué divino", me dijo. Porque justo era el momento en que Scioli había reconocido a su hija. Yo me quedé helada y le dije "No".

No. La historia del papá de Lucila es un rompecabezas que ella fue armando de a piecitas, minuciosamente. "La terminé de reconstruir hace poco tiempo... Lo único que sabíamos, durante treinta años, con mamá, es que había sido secuestrado, que militaba en Montoneros, en el barrio de Mataderos. Y lo único que sabíamos es que en la casa de la organización donde él estaba habían hecho un operativo que duró tres días, en el que estuvieron la Policía y el Ejército en conjunto, y que de allí secuestraron a todos. Nunca supimos ni adónde había ido, ni en qué lugares había estado, ni conocimos a nadie que lo hubiera visto... nada, nada. Era un agujero." Cuando en 1995 ingresó a H.I.J.O.S. comenzó a recoger testimonios que fueron iluminando ese hueco. "Hasta que hace tres años fui a Antropólogos Forenses y Maco Somigliana me dice: ´¿Te dije que por los datos que tenemos, posiblemente tu viejo, como estaba en zona oeste Capital, haya estado secuestrado en Superintendencia de Seguridad Federal y luego trasladado al Garage de Azopardo?´". El Garage Azopardo no es un lugar cualquiera. Es el sitio que registró Lucila en una de esas obras inquietantes: una video-instalación que montó junto a Carolina Golberg para recordarnos qué destino tiene hoy. Si vive en la Capital y tiene que renovar su cédula o sacar el pasaporte, no se preocupe si siente que algo se le desacomoda en el alma. En un síntoma de que su memoria reconoce que fue un campo de concentración.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

A este almanaque le falta Julio. A esta democracia también.

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Jorge Julio López, 76 años, ex albañil, testigo crucial y querellante en el primer juicio oral y público por genocidio tras la anulación de las leyes de impunidad, está desaparecido desde el 17 de septiembre de 2006.

Fue un desaparecido durante la dictadura. Es un desaparecido ahora en democracia.

La investigación de su desaparición está a cargo del juez Arnaldo Corazza. No hay detenidos ni imputados.

Este calendario está basado en la idea de la agrupación H.I.J.O.S. La Plata, que sigue reclamando que se investigue qué pasó.

Educandos

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

La plaza Pizzurno (que no sé si se llama así) tiene algunas particularidades (que tampoco sé si llamarlas así). Ubicada frente al imponente Palacio Sarmiento (sede del Ministerio de Educación de la Nación) y acariciada en un costado por el no menos imponente Colegio del Carmen, tiene en una esquina un amenazante Rodríguez Peña, cruzado de brazos y mirando hacia abajo, con gesto severísimo. Se ve que ser patriota significa agreta.

En la otra punta de la plaza está Bernardo de Irigoyen (sí: va con I) en un ¿monumento? donde Don Bernardo parece estar de mejor humor que su colega, a pesar de estar paradito, soportando detrás a un señor y una señora medio en bolas, en una especie de imagen olímpica y horrorosa, y unos gauchos corriendo con caballos en una dirección y otros gauchos corriendo con vacas en otra dirección.

Jamás lograré comprender los misterios del arte.

La plaza tiene además senderos en vez de veredas embaldosadas, bellísimos árboles y un césped diezmado. Bancos clásicos con desesperados inquilinos sin techo, alguna pareja besándose burocráticamente y otra con entusiasmo amateur, y hacia el "fondo" (de espaldas a la ruidosa Callao) una movediza marea negra.

Me acerco cauteloso, por puro prejuicio, a dos muchachos que, solitarios y apacibles, toman una cerveza. Visten de negro y lucen rastas, tachas, aros, cadenas. Otra que Acindar. Les pregunto sobre la movida de la plaza. Sonríen y, *muy* cordiales, me responden que no saben porque son viejos, que ya se quedaron afuera, que cualquier cosa que me digan va a estar fuera de tiempo.

Observo la ferretería que llevan encima y calculo: ninguno de los dos debe tener más de 23 ó 24 años.

Empiezo a considerar seriamente la posibilidad de suicidarme, mientras siento que con mis 51 pertenezco al Paleozoico.

Camino hacia la marea negra y ratifico lo que sospechaba: pertenezco al Paleozoico.

Decenas de chicos reunidos en grupos pequeños comparten el espacio y una estética muy divertida: pelos multicolores y multipeinados cuidadosamente producidos, cinturones metálicos, zapatones de payaso, simulaciones de Marilyn Manson en los ojos y el vestir (feíto para mi gusto, pero bueh), tapados tipo Humphrey Bogart o Blade (¡hace mucho calor!), minifaldas con ligas de novias en los muslos, botas con suelas que deben tener más de 15 centímetros (si se caen de ahí se matan), demasiada ropa y poca exhibición de cuerpos, aros múltiples, muuuuuucho maquillaje en ellas y en ellos, todo de color oscuro y exagerado, como si se tratara de una fiesta de disfraces al aire libre.

Hablo con varios de ellos, invariablemente *muy educados*. Son chicos de entre 14 y 18 que se juntan y charlan.

Eso.

Algo de cerveza circulando, no demasiado, alguna aislada botella de licor de dulce de leche (hay que tener estómago hermano, son las 6 de la tarde y con el calor doña...), no pude oler ni un porro (me quedé en Woodstock, maldición...) y ni uno, ni uno, clavado de cabeza. Bueno, uno. Un desorientado que me vino a preguntar cómo había salido River 48 horas después de haber jugado, pero no sé si su desorientación era producto de ingesta química o la pasión riverplatense.

¿Qué hacen estos pibes ahí? Repito: charlan. Bloggers, emos, punks, metaleros, anarcos... Todo el mundo en paz, salvo cuando (a veces) los célebres neonazis (¿porqué neo? Para mí siempre son los mismos...) joden y se arma alguna. Están ahí. Se juntan. Conversan frente al impasible Palacio Sarmiento.

Nada che: ni un escandalete, ni declamación acerca de la maldad del mundo o de los adultos, ni alguno/a mostrando el culo para alguna causa inhóspita, ni una actitud de romper todo y arrojar botellas a los micros o molestar a las buenas familias "normales".

Nada. Sólo pibes y pibas charlando alrededor de un desabrido mástil rodeado de rejas, vaya uno a saber para protegerlo de qué, porque sólo tiene una inscripción premalvinas acerca de que la bandera nunca estuvo atada al carro de ningún vencedor de la tierra, bla bla bla, y del otro lado una placa derruida que anuncia (en 1971) que allí se instalará el mausoleo a Domingo Faustino. Las cosas tardan en Argentina. Supongo que Sarmiento no tiene apuro.

Por supuesto, no hay bandera.

Y la foto de la plaza, la foto que no pude sacar porque soy un tarado y no llevé cámara: 6 (seis) señoras mayores (de 60), algunas sentadas en un banco y otras paradas, *en el medio* de todos los pibes, charlando de sus cosas animadamente, con esos perritos impresentables que dan ganas de pisarlos o patearlos, todas vestidas con colores muy claros por lo que el contraste era doble: maravilloso.

Por supuesto, es lo que estás pensando: ahí nadie molesta a nadie.

Claro, clarísimo: esos pibes no asumen representar nada. Se exhiben y no, son tribu y no, están ahí y no.

Cualquier alegoría con el Monstruo Público Educativo que les sirve de escenografía corre por tu cuenta o por la mía. (Y no hablo del ministro, faltaba más.)

Me subí a mi Mamut y me fui pensando acerca de nada porque hace rato, hace mucho rato que dejé de entender.

Por suerte.

Territorios en resistencia
Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas

Raúl Zibechi

Compralo en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, María del Carmen Varela, Gabriela Esquivada, Romina Dalfonso, Franco Ciancaglini, Franco Danussi y Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 4381-5269
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A MU

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305